

35

35



ORESTES
MESTORINO

EN MARCHA.

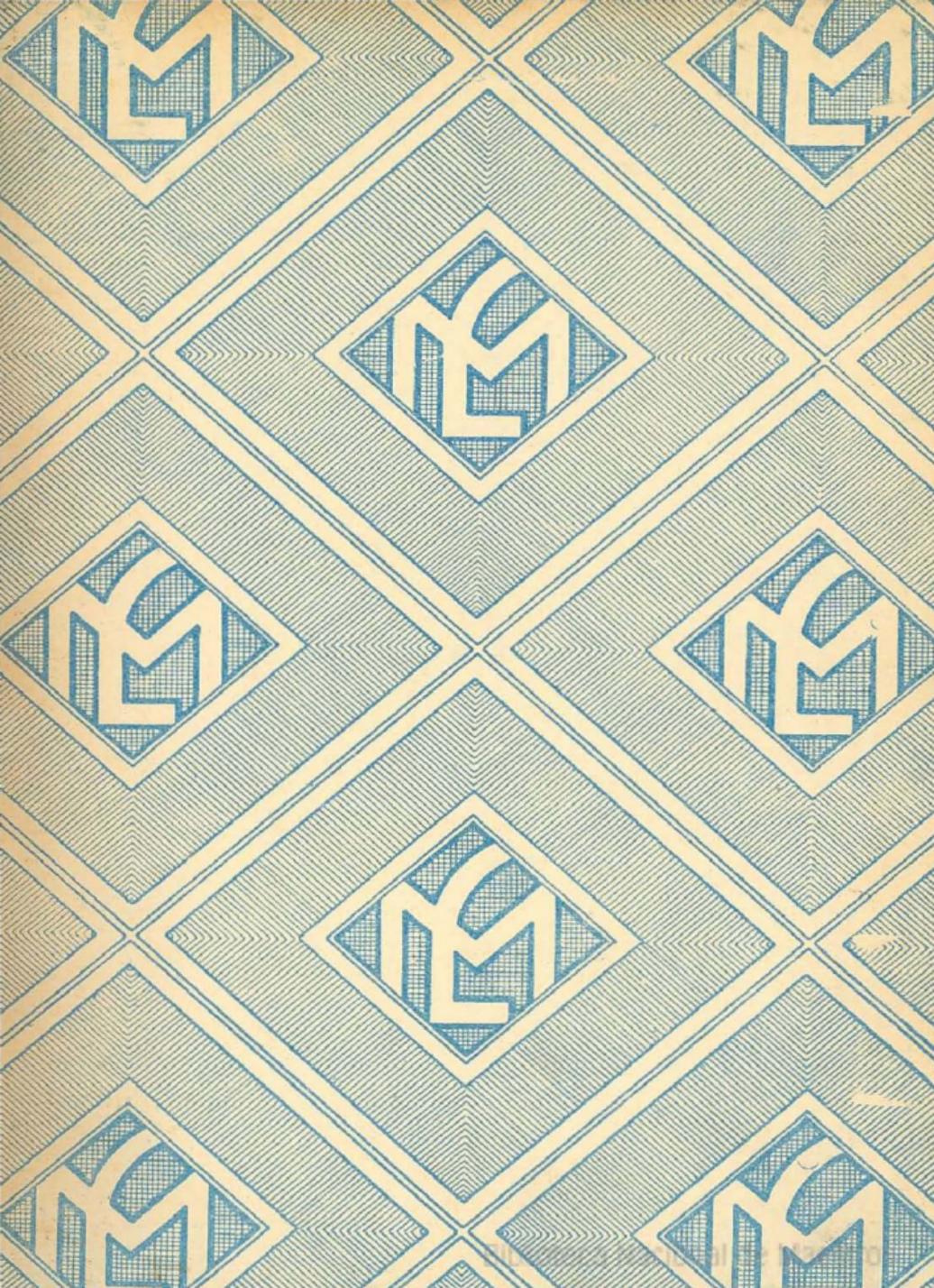
Moly & Lasserre
EDITORES

LL
1900
MES

Q C 4
357



00055761





EN MARCHA

LIBRARY

ORESTES MESTORINO

O. R.
C. N. de E.

Sección Infantil

EN MARCHA

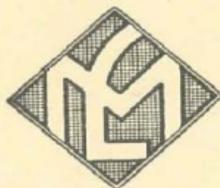
Texto aprobado por el Consejo Nacional de Educación

LIBRO DE LECTURA

PARA

TERCER GRADO

Sup. 31281



MOLY & LASSERRE

EDITORES

Calle 575 - BUENOS AIRES

125x192

BIBLIOTECA NACIONAL de Maestros
DE MAESTROS

OPORTUNIDAD EDUCATIVA

EN MARCHA

Revista de la Oportunidad Educativa

ANUARIO DE OPORTUNIDAD

*Queda hecho el depósito que
ordena la ley 11.723.*



1970

1970

1970

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

INDICE

	Pág.
Camino de la escuela	1
Mi nueva maestra	3
La señora directora	5
Nuestro salón de clase	6
Recreo	8
La maestra del segundo grado	10
Mi madre	12
La escuela	13
Revista de aseo	14
Bánfield	15
El huerto	17
Canta la hilandera	19
La biblioteca	21
Escudo nacional	22
Mi padre	24
Las hormigas	26
Amor fraternal	27
La bandera argentina	28
Los niños juegan	30
Quilmes	32
El jardín	34
Churrinche	36
El ahorro	37
25 de Mayo de 1810	39
A un joven	41
La oveja	43
La luz solar	45
La Plata	47
Domingo Faustino Sarmiento	49
La alfalfa	51

	<u>Pág.</u>
Los baños de Rosario de la Frontera	53
Trabajo	55
El huerfanito	57
Mariano Moreno	59
El banquete del día sábado	61
La vaca	63
Manuel Belgrano	65
El aire de las habitaciones	67
Buenos Aires	69
El trigo	71
El himno de los niños agrarios	73
El general don Bartolomé Mitre	75
Amor filial. — La familia	78
El exceso de trabajo	80
¿Qué hacer?	83
Caridad	86
9 de Julio de 1816	88
La sociedad cooperadora	90
El cerdo	92
Prendas de vestir	94
Rosario	96
José de San Martín	98
La cordillera de los Andes	100
El árbol	102
El nido abandonado	104
Es un glotón	105
Bernardino Rivadavia	107
El agente de Policía	109
Los caballos	111
Alimentación	113
Santa Fe	115
Plantas frutales	116
El ratón envidioso	118
Las damas de Buenos Aires	119
El equivocado era yo	121
La letra de nuestro himno	123
El alcoholista	125
Gusano de seda	126

	Pág.
El agua	128
Córdoba	129
El día del árbol	131
El día del árbol	133
A un amigo	134
Gratitud. — El viejo peoncito	137
Un buen oficial joyero	139
Mano amiga	142
Felices y reconocidos	145
El delta del Paraná	147
El canillita	149
Perezoso	151
Las abejas	154
Los deportes y la salud	156
Tucumán	158
El lino	160
Día de los muertos por la patria	162
Mi escuela	164
Los héroes ignorados	164



**BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS**

A mi esposa

CAMINO DE LA ESCUELA

Esta mañana, antes de salir de casa con el fin de dirigirse a su trabajo, mi papito llegó hasta mi dormitorio, para despedirse como de costumbre, y me dijo:

—Chiquita, hoy iniciarás las tareas escolares; que tus maestros y tus padres estén contentos de ti. Y, apoyando su mano derecha sobre mi cabeza, me miró sonriendo, me besó y se fué.

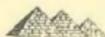
Mamita, se levantó más temprano que habitualmente, cuidó que todo estuviese en orden y luego me acompañó hasta la escuela.

Ya en la puerta de ésta, alisó con sus manos mi guardapolvo, arregló nuevamente mi cabello,



y después de comprobar una vez más que llevaba en la cartera el cuaderno, el lápiz y el jarrito para beber, me abrazó fuertemente, me acarició, me besó con cariño y me dijo con voz que apenas se le oía: Pórtate bien, querida.

¡Qué buenos son mis papitos!



MI NUEVA MAESTRA

Yo quiero muchísimo a mi nueva maestra.

Es buenísima, tan buena, que a veces me parecía que en lugar de estar en clase, estaba jugando



do a la escuela y que la señorita era una amiguita mayor que dirigía el juego.

La primera hora pasó sin darnos casi cuenta, y eso que estuve a punto de llorar cuando mi madre me dejó en la escuela.

Hablamos con ella, como si siempre hubiésemos sido sus alumnos.

Es muy simpática.

Todos los niños le dijeron cómo habían empleado el tiempo durante las vacaciones.

Me dió vergüenza cuando tuve que confesar que muy pocas veces había tomado un libro para estudiar.

La señorita no se enojó, ni se puso seria; por el contrario, se acercó a mí, me tocó la cara y me dijo: ¡Ah, juguetona!



LA SEÑORA DIRECTORA

Hoy tuve el placer de hablar con la señora directora.

Fué durante unos minutos del segundo recreo:

Al verme, me indicó que me acercara, y ya próxima a ella, me dijo:

—¡Qué crecida y qué linda estás! ¡Cuánto me alegra verte tan bien! ¿Te has divertido mucho durante las vacaciones?

—En gran manera, señora.

—¿Has tenido alguna vez tiempo para acordarte de tu directora?

—En muchas ocasiones, señora, la hemos recordado cariñosamente, y qué contentos nos pusimos los de casa, cuando se recibió su apreciada cartita, en respuesta a la que yo le escribiera con motivo de las fiestas de Navidad y año nuevo.

Me acarició suavemente y se volvió para atender a otros niños, que también querían conversar con ella.

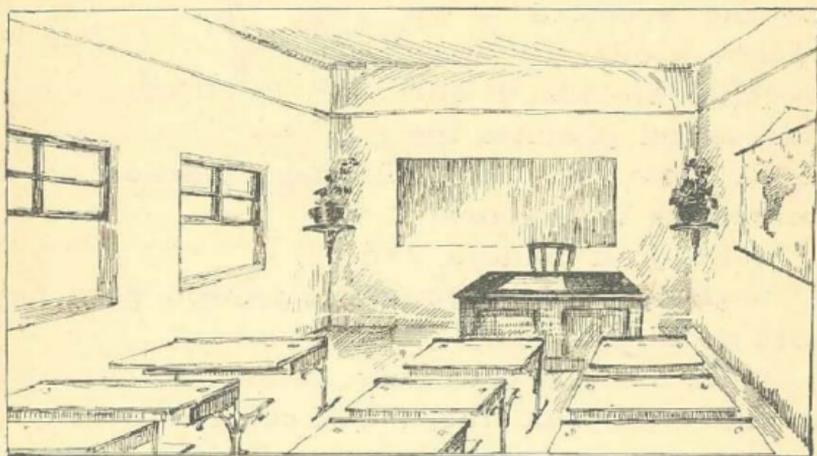
Yo me quedé muy triste; hubiera deseado continuar a su lado, otro rato aún.



NUESTRO SALON DE CLASE

¡Qué alegre y qué agradable es mi nuevo salón de clase!

La señorita nos ha manifestado que es un aula espaciosa, con aire y luz suficientes.



Las paredes están muy bien conservadas; han sido pintadas durante las vacaciones, lo mismo que las puertas y ventanas.

En los cuatro ángulos de la habitación hay otras tantas macetas con hermosos helechos.

Los alumnos nos turnamos para cuidarlos mejor.

Nunca faltan flores sobre la mesa escritorio de la señorita.

Nuestros bancos parecen nuevos; ni una sola mancha de tinta, ni una letra, y ni un dibujo se nota en ellos.

El piso, bien limpio; por más que se busque, no se encuentra ni un solo papel, ni ningún otro objeto.

Prometimos conservar el salón de clase en la forma que lo encontramos, y estoy seguro de que cumpliremos con lo que nos hemos obligado, porque ya sabemos que la higiene es la base de nuestro bienestar.



RECREO



El tañido de la campana nos indica que la hora de clase ha terminado, y de inmediato se inician los preparativos para salir del aula.

Nos alegramos, porque disfrutaremos de unos minutos de recreo.

Se inician los juegos.

Nos divertimos con entusiasmo.

Las señoritas maestras participan de nuestros entretenimientos y vigilan que todos los alumnos jueguen.

Se han formado en el patio numerosos grupos de niños, recreándose cada uno de distinta manera.

Los de mi grado practican los juegos aprendidos en años anteriores: el gato y el ratón, la palma,

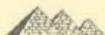
la rana y la cigüeña, el gallo ciego, Martín pescador, el distraído, etc.

Otra vez el tañido de la campana.

Ha terminado el recreo.

Ahora nos disponemos para volver al aula a trabajar.

Las señoritas no han debido hacernos ninguna indicación, pues a pesar del bullicio reinante, cada uno ha guardado debida compostura, cumpliendo los consejos de los queridos maestros.



LA MAESTRA DEL SEGUNDO GRADO



El año pasado le pregunté a la maestra del segundo grado, sobre cuál era la conducta que debía observar una niña, para estar segura de que era buena hija.

Quiero tanto a mis papitos, que cuando pienso que

los puedo contrariar sufro muchísimo.

La señorita me besó en la frente y me dijo: La que tú observas, queridita mía.

Yo abracé a la señorita, y hubiera permanecido así durante todo el día. Estaba contenta, pero tenía vergüenza.

—Te lo diré, porque eres buena hija: obedeces a las indicaciones de tus padres; no los mortificas con exigencias fuera de lugar; no discutes por el solo hecho de hacer prevalecer lo que tú piensas; eres cariñosa con tus hermanitos; asistes puntualmente a clase; cumples con las obligaciones de la escuela; juegas, cantas y ríes; tus com-

pañeras están contentas de ti; no mientes; en la calle te conduces correctamente, y si tienes fuerza de voluntad para poder conservarte así, tus padres y tus maestros se alegrarán siempre de tu proceder.

—Se lo prometo, señorita, y trataré de mejorarme para contento de los que tanto hacen por mí.

Y muy a menudo recuerdo esa promesa, que hoy como siempre estoy dispuesta a cumplirla con toda fidelidad.



MI MADRE



Adoro a mi madre.

Es tan buena, tan solícita, nos quiere tanto, que difícil que haya una madre más cariñosa en esta tierra.

Yo no recuerdo que una sola vez haya salido de casa para divertirse, sin nuestra compañía.

¡Cómo se preocupa por la limpieza y el orden de las habitaciones!

Qué contenta se pone cuando se aproxima la hora del regreso de mi padre.

Rara vez se enoja. Es un encanto. Hasta juega con nosotros y cómo cuida de que hablemos bien.

Nos aconseja cariñosamente y atiende a las preguntas que le formulamos.

Cuando se nos presentan algunas dificultades en los deberes o en las lecciones de la escuela, nos explica pacientemente lo que debemos hacer.

Felices los niños que tienen una madre como la nuestra.

LA ESCUELA

De aquí saldrá la chispa redentora;
de aquí saldrá con vuelo el pensamiento;
de aquí saldrá encarnado el sentimiento;
de aquí saldrá el amor, la luz, la aurora.

Todo saldrá de aquí. Hora tras hora
se forja aquí el ensueño; aquí el talento
bate el ala y se eleva en un momento
con ojo ardiente y garra vencedora.

La escuela es un gran taller. Su yunque vibra
siempre que airoso una batalla libra;
siempre que en él se afirma la constancia.

Y al compás de sus cánticos viriles
se despojan las almas infantiles
del luto encubridor de la ignorancia.

Juan Manuel Cotta.



REVISTA DE ASEO

Antes de entrar en clase, las maestras pasan revista de aseo.

Mis padres están contentos con esa práctica, porque dicen que la escuela tiene que preocuparse de la salud de sus educandos.

Al principio, siempre tenía que salir algún niño de

las filas por no presentarse en forma, pero hoy es difícil que eso suceda.

Ayer la señorita nos dió una clase sobre aseo personal y entre otras cosas nos dijo que debemos lavarnos con mucha frecuencia las manos y desinfectarlas si fuese necesario; que los ojos, la nariz y las orejas deben asearse con sumo cuidado, lo mismo la boca, y la dentadura se lavará cada vez que uno se levante de la mesa; que un baño diario es muy conveniente, pero de no poderlo tomar, se impone la limpieza del cuerpo por medio de baños parciales; que la ropa interior debe mudarse con suma frecuencia, una vez por día si fuese posible.

No hay que olvidar esas instrucciones, si se quiere vivir sano y contento.



BANFIELD

Vivimos en Bánfield, hermosa población del partido de Lomas de Zamora.

Mi padre, como casi todos los vecinos de la localidad, trabaja en Buenos Aires y viaja para que nosotros podamos disfrutar de más aire y de más sol.



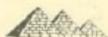
Nuestra casa está ubicada en el paraje denominado "Barrio Parque". Es un lugar precioso. Sus chalets y jardines llaman la atención de los forasteros que llegan al pueblo.

Bánfield, es uno de los sitios más pintorescos y progresistas de la zona. Tiene sus calles adoqui-

nadas, un buen servicio de iluminación y aguas corrientes y demás comodidades propias de los grandes centros de población.

Funcionan en dicho pueblo una escuela normal mixta y varias escuelas oficiales y particulares.

Nosotros concurrimos a la escuela N.º 31, Carlos Guido y Spano, que dista una cuadra de nuestra casa y dos de la estación del Ferrocarril del Sud.



EL HUERTO

Naturalmente que la huerta requiere algunos cuidados, pero uno come verdura de buena calidad, que es lo principal.



El terreno destinado a las hortalizas ha sido dividido en cuadros, y éstos a su vez en tablones.

Está cercado para impedir la entrada de los animales.

El cultivo de la huerta está a cargo de mi padre, sin que eso signifique que nosotros no prestemos nuestro concurso.

Nos encargamos del riego y de aporcar y escardar.

Ya hemos cosechado — se entiende, en su época oportuna — habas, arvejas, espinacas, espárragos, papas, batatas, repollos, frutillas, esca-

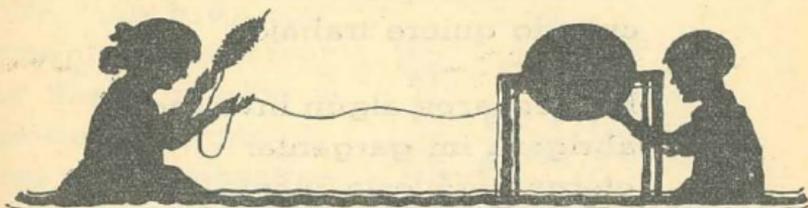
rola, lechuga, tomates, zanahorias, rúbanos, perejil, y no sé cuántas otras clases de verduras.



A la ventaja mencionada, no hay que olvidar la económica, porque nadie ignora que las buenas hortalizas las hacen pagar muy bien.



CANTA LA HILANDERA



Telarcito en que me empeño
tejiendo para mi bien;
he arrojado de mi sien,
por estar contigo, al sueño.

Tan bella es la mañanita
con su airecillo tan suave,
que quise imitar al ave
que se afana en su ramita.

Tus trescientos hilos son
trescientas rutas triunfales
paralelamente iguales
como la honra y la razón.

Tu peine y tu lanzadera,
hebra a hebra hacen su obra
con la cual tendrá de sobra
para vivir, tu hilandera.

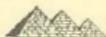
Telarcito de mi hogar,
telarcito de mi escuela,
mi telarcito que vuela
cuando quiere trabajar.

Esta echarpe algún invierno
abrigará mi garganta;
eterna será esta manta
y este paño será eterno.

“Hile, hile la hilandera”,
oí a un sabio decir,
para que en el porvenir
no la acose la quimera.

Y aquí estoy en mi telar
con cariño trabajando,
pero siempre matizando
mi labor con mi cantar.

Juan Manuel Cotta.



LA BIBLIOTECA

Yo también comenzaré a conservar los libros, diarios y revistas, que mis padres y mis maestros me aconsejen leer, porque deseo llegar a ser dueño de una valiosa biblioteca.



La señorita nos manifestó que nosotros todavía no estamos en condiciones de poder seleccionar lo que conviene leer y que, por consiguiente, antes de iniciar la lectura de cualquier libro, folleto, diario o periódico, conviene la autorización de nuestros padres o maestros para evitar que lleguen a nuestras manos obras que, por su naturaleza o ilustraciones, sean contrarias a las buenas costumbres y a la moral.

Nos dijo que no nos preocupara el hecho de tener muchos libros, sino el de poseer buenos libros, para que realmente se pueda afirmar que las obras de la biblioteca son las mejores auxiliares en la lucha por el triunfo de todo el bien posible.

ESCUDO NACIONAL



El escudo nacional fué creado por la Asamblea General Constituyente del año 1813.

Su forma es ovalada y lo circundan dos ramas de laurel, unidas entre sí, en la parte inferior, por un moño celeste y blanco.

En la cabecera superior y detrás de las ramas de laurel, se levanta el sol, cuya

cara está rodeada por varios rayos.

El escudo se compone de dos partes: la superior, azul, y la inferior, blanca.

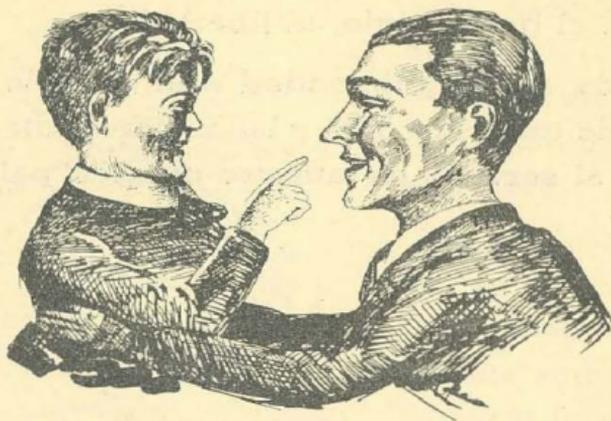
En la parte blanca hay dos brazos desnudos que se inclinan de abajo hacia arriba. Sus manos unidas sostienen una pica con el gorro frigio.

Las ramas de laurel significan la gloria; el sol, el advenimiento de una nación independiente; las manos unidas, la amistad, la fe y la fidelidad, y la pica con el gorro frigio, la libertad.

Niños, amad y defended este símbolo, con el trabajo de todos los días y las mejores intenciones puestas al servicio de nuestro querido país.



MI PADRE



MI padre es muy bueno.

Con mi madre es extremadamente cariñoso. Se aflige cuando la ve laboriosa en los quehaceres domésticos, porque piensa que puede resentirse su salud.

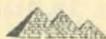
No le agrada vernos quietecitos. Dice que los niños deben estar siempre contentos y en movimiento.

Trabaja desde la mañana hasta la noche y es tan caritativo, que nunca olvida a las personas necesitadas de la familia.

Lo que promete, lo cumple. Nosotros nos alegramos cuando nos dice que nos llevará a pasear, porque el paseo es seguro.

Mis mejores amigos, suele decir, son mi esposa y mis hijos.

Nosotros queremos mucho a nuestro padre.



LAS HORMIGAS

Ya no sabemos qué hacer para combatir las hormigas.

Lo grave es que los vecinos no se preocupan, y por más que nosotros las persigamos, desaparecen por dos o tres días, para luego volver al primer descuido y causar estragos en los árboles, en el jardín y en el huerto.

¡Si son dañinas!

A veces nos acobardamos, pero luego pensa-



mos en lo triste que es una casa sin plantas y sin flores, y reiniciamos la labor.

Hace aproximadamente un año que cuido un rosal muy fino.

Yo estaba encantada con mi plantita llena de pimpollos.

Ánoche las hormigas la atacaron en tal forma, que esta mañana me daban ganas de llorar al verla sin una hoja y sin una flor.

Continuaré cuidándola, se entiende; pero quién sabe si la volveré a ver tan lozana como antes.

AMOR FRATERNAL

¡Qué grato es tener hermanos con quienes compartir nuestras alegrías o tristezas!

¿Quiénes, exceptuando a nuestros padres, podrán ser amigos más fieles y abnegados?



Los buenos hermanos desde niños se aman y se ayudan mutuamente; más tarde se aconsejan y procuran influir unos en la felicidad de los otros.

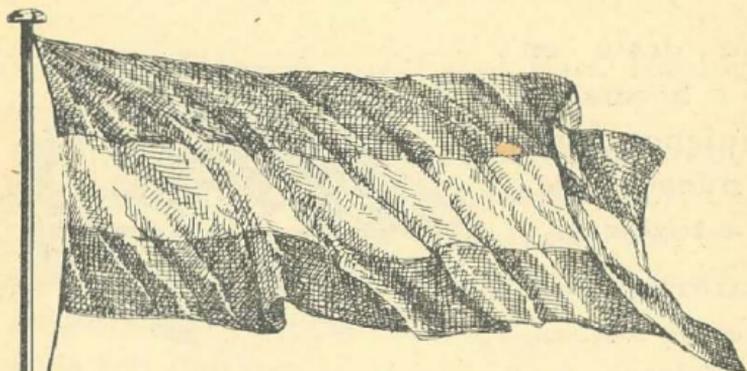
Un buen hermano no puede ser feliz si ve a otro en la desgracia.

Si un hermano nos ofende, debemos perdonarlo al momento, y si necesita de nuestra protección, hemos de prestársela sin esperar a que la solicite.

El amor que existe entre los hermanos se llama fraternal.

Albina García de Ryan.

LA BANDERA ARGENTINA



Todos los días, antes de entrar en clase, se iza la bandera argentina en el frente de la escuela, para arriarla a la terminación de la labor escolar.

Los alumnos guardamos respetuoso silencio, que se interrumpe para entonar el Canto a la Bandera.

¡Qué hermosa es la bandera argentina!

Bien dicen que con sus dos franjas celeste y la blanca en el centro, semeja un pedazo de cielo.

Yo me inclino reverente ante la bandera argentina y pienso en los que la defendieron a costa

de su vida, en aquellos soldados que sucumbieron heroicamente antes que tolerar su deshonra.

Me acuerdo también de los que la enaltecieron con su trabajo en el campo, en el comercio, en el taller, en el periodismo, en la escuela, etc.

Me siento orgulloso de mi querida bandera, símbolo de la patria amada.



LOS NIÑOS JUEGAN

Los niños están jugando a la familia.

La mayorcita desempeña el papel de madre; los dos menores, el de hijos.

Disponen de toda una juguetería para divertirse.



El varoncito debe haber cometido alguna falta, a juzgar por la seriedad de la madrecita.

Hay que portarse bien, chiquito; caso contrario puede que sufras las consecuencias de una severa reprensión.

Las madrecitas improvisadas no perdonan.

Ahora la madre lava los platos que utilizaron en el supuesto almuerzo, mientras el niño juega a las bolitas y la niña barre el lugar destinado a comedor.

Esas criaturas saben que no deben barrer en seco.

Han regado previamente el piso, evitando de ese modo la diseminación de gérmenes por el aire.

No han desinfectado la habitación, porque les consta que todos los que viven en ella son personas sanas, pues de no haber sido así, lo hubieran hecho, para evitar el contagio de cualquier enfermedad.



QUILMES

Pasamos el día en la playa de Quilmes. Hacía bastante fresco; sin embargo, nos divertimos en grande.



Almorzamos en uno de los hoteles del balneario; luego pescamos, remamos, nos bañamos, jugamos y montamos a caballo.

A la tardecita recorrimos en automóvil la ciudad.

Es muy linda. Tiene calles asfaltadas y adoquinadas, tranvías eléctricos que llegan hasta la playa y hasta Buenos Aires y varias líneas de ómnibus.

He conocido algunos edificios públicos: la Escuela N.º 1, la Municipalidad, la Iglesia, el Banco de la Provincia y la estación del Ferrocarril del Sud.

Frente a la Municipalidad, a la Escuela N.º 1 y a la Iglesia, hay una hermosa plaza.

Pasamos por la cervecería Quilmes, pero no pudimos recorrerla porque era tarde. Es tan grande, con tanta edificación, que parece un pueblo. He sabido que es una de las fábricas de cerveza más importante de la América del Sur.

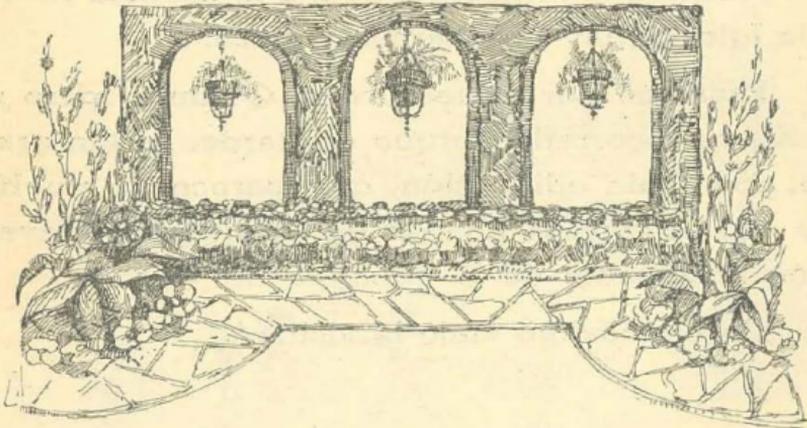
En el próximo viaje la visitaré.



EL JARDIN

Esas rosas que tú ves, son del jardín de casa. Tenemos gran variedad de rosales. Es la flor que más agrada a mi madre.

La extensión de tierra destinada a jardín no es grande; de ahí que podamos atenderlo con facilidad.



Hay flores durante todo el año. El día que tuviésemos que almorzar o cenar, sin flores sobre la mesa, quién sabe lo que nos parecería: tan acostumbrados estamos a ellas.

Poseemos unos jazmines del país que son una maravilla.

Durante las noches calurosas de diciembre, enero y febrero, cuando estén en flor, embalsaman el aire, y desde lejos se aspira esa fragancia que deleita.

También tenemos claveles, alelíes, crisantemos, dalias, margaritas, violetas, malvones, geranios, pensamientos, jacintos, narcisos, nardos, junquillos, fresias, tulipanes y otras que no recuerdo en este momento.

¡Cómo alegran la vida las flores! No debería haber una sola casa sin su pequeño jardín. Hasta estoy por creer que la humanidad sería más buena.





CHURRINCHE

Martín era un chico
que a todos pegaba.
Muy rico era el padre;
la madre una santa.

¡"Churrinche"! ¡"Churrinche"!
Así lo apodaban.
"Churrinche es muy malo",
decían las ayas.

Un día la madre
de Martín miraba
a un pájaro rojo
solito en su rama.

Sacando el pañuelo
contuvo sus lágrimas.
"Qué aislados se quedan
los malos", pensaba.

"Churrinche" lo supo
y llenó su casa
de amigos que estudian,
que ríen y cantan.

Juan Manuel Cotta.

EL AHORRO

Conversábamnos sobre nuestra próxima excursión a la Capital Federal, y entre otras cosas calculamos el costo del paseo.

Después de limitarnos en lo posible, se comprobó que no se podría realizar el viaje con menos de un peso con cincuenta centavos por alumno.

—No es mucho dinero, sostuvo Arturo.

Lo miramos sorprendidos; creíamos que sería el primero en lamentar el costo de la correría, porque sabíamos que su padre hacía mucho tiempo que se encontraba sin trabajo.

Nos comprendió.

—Efectivamente, a papá lo declararon cesante hace dos meses, pero felizmente no sufrimos privaciones de ninguna especie.

Hace muchos años venía ocupando un alto cargo en la casa importadora de los señores Rube-



llo y Cía., y vosotros sabéis que hubiera continuado en el puesto si la casa no hubiese cerrado sus puertas.

Su sueldo era elevado; ganaba más de lo que invertía en atender las necesidades de nuestro hogar, y en lugar de derrochar el resto, lo depositaba.

Hemos vivido siempre rodeados del mayor número de comodidades posibles, porque mis padres son de los que piensan que por ahorrar no se debe llegar a la avaricia.

Con las economías realizadas, se adquirieron algunas propiedades, de cuyas rentas hoy vivimos.

¡Cómo nos hubiéramos visto en estos momentos, si mis padres no hubiesen sido previsores!

—Nos alegramos muchísimo de que tú puedas participar del viaje.

—Todo está muy bien, agregó Manuel: yo desde ahora mismo comenzaré a economizar; no vaya a suceder que por no prever, deba sufrir amargamente en el futuro.



25 DE MAYO DE 1810

Hacia tiempo que unos cuantos patriotas decididos venían preparando al pueblo para la revolución.



El entusiasmo popular aumentó en forma indescriptible, después de la memorable sesión del Cabildo abierto del día 22.

El 25 de Mayo de 1810 el pueblo, a la espera de los acontecimientos, se ubica en la plaza.

French opina que los revolucionarios deben llevar un distintivo, y acompañado de Berutti, llega hasta una tienda, donde adquiere cintas celestes y blancas que distribuye entre la concurrencia.

La insignia celeste y blanca dió origen a la escarapela nacional.

El pueblo se cansa de esperar.

Berutti anota varios nombres de patriotas, que la concurrencia al conocerlos, los aclama como miembros de la Primera Junta de Gobierno.

Desde entonces cesa la autoridad del Virrey.

La Primera Junta de Gobierno se componía de las siguientes personas:

Presidente: Cornelio Saavedra.

Secretarios: Juan José Paso y Mariano Moreno.

Vocales: Miguel Azcuénaga, Domingo Matheu, Juan Larrea, Juan José Castelli, Manuel Belgrano y Manuel Alberti.

La revolución de Mayo, fué uno de los más grandes movimientos de la humanidad, con la particularidad de que se llevó a efecto sin haberse derramado una sola gota de sangre.

A los héroes de Mayo, la gratitud del pueblo argentino y la de los demás pueblos de América.



A UN JOVEN

No interrumpas la senda del que avanza
persiguiendo afanoso una verdad;
no desalientes al que empieza tarde
ni al que anhelando va.

Dale amparo al que sufre y al que cae;
haz bien aunque otros te devuelvan mal;
lleva limpia y tranquila tu conciencia
hasta la eternidad.

Y no cedas al oro que envilece
ni te halague la oferta del azar;
huye del que traiciona y del que juega
como del criminal.

Que siempre haya en tu espíritu bondades,
que siempre haya en tu frente un ideal,
que proscribas los vicios y que cuides
tu honor, tu dignidad.

Así entonces verás bella la vida,
bello todo en el mundo, y triunfarás. . .
Haz como digo, como debes joven;
no te arrepentirás.

Juan Manuel Cotta.



LA OVEJA

Hemos comprado un corderito, a dos personas que llevaban varios para vender.

Si bien al principio mi padre pensaba sacrificarlo el próximo domingo, a pedido nuestro ha



resuelto dejarlo criar en el terreno de los fondos de la quinta de casa.

Uno de los vendedores nos aseguró que era de raza merina, lo que nos ha alegrado, porque

sabemos que estos animales no sufren mayormente el frío ni el calor y resisten el hambre, sin dejar por esas causas de producir buena y abundante lana.

De más está decir que nosotros lo cuidaremos; pero citamos el caso para llegar a esta conclusión: si descuidado, el animal produce buena lana, cuidándolo, ha de producir más y mejor.

Lo resguardaremos en el cobertizo y me encargaré de proporcionarle buena alimentación.

Veremos la cantidad y calidad de lana que nos dará la esquila.

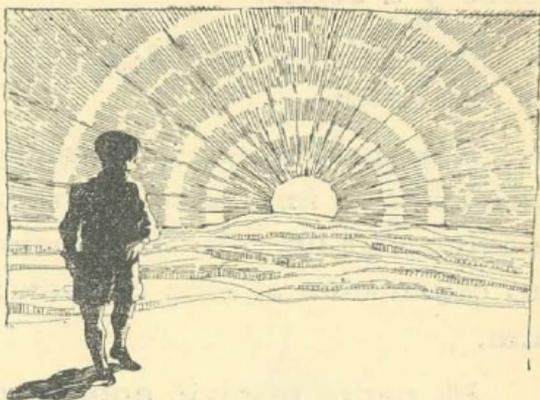
Los que tienen miles y miles de ovejas y las cuidan convenientemente, ¡cuánto dinero ganarán en la venta de la lana, de la carne y de los exquisitos quesos que se fabrican con leche de oveja!



LA LUZ SOLAR

Los padres de Antonio viven en Buenos Aires, en un departamento bastante oscuro.

Durante el último invierno, todas las veces que lo he ido a visitar he tenido que retirarme después de muy breve rato, a causa de la frialdad de las habitaciones.



Hace dos años que residen en esa casa. Mientras vivía en Florida, Antonio era más alto, más grueso y más juguetón que yo; hoy, en cambio, es más bajo, más delgado y más serio.

La señorita dice que parece un hombrecito, porque rara vez se divierte como los otros niños de su edad.

Hace poco tiempo faltó tres días a clase.

El médico lo ha encontrado un poco débil.

Esta mañana, al presentarse a la escuela, parecía otra criatura; con decir que hasta llegó a reírse y a correr.

—El médico ha dicho que lo que yo necesito es aire y sol.

Hay que huir de la obscuridad y de las habitaciones que impiden la entrada de la luz natural; y agregó: La luz solar es el mejor tónico para nuestro organismo, el más poderoso desinfectante del aire.

Mi padre resolvió entonces volver a la misma casa que antes habitábamos.

¿Te acuerdas qué alegre era, llena de plantas, de flores y de sol?



LA PLATA

A las nueve horas llegamos a la ciudad de La Plata, la hermosa capital de la provincia de Buenos Aires.

El hecho de disponer de automóvil para nuestra excursión, facilitó la recorrida durante el día.



La ciudad de La Plata, con sus avenidas y calles asfaltadas o adoquinadas, la singular higiene que se advierte en todas partes, su moderna y monumental edificación, el gran número de plazas, parques y jardines y la benignidad de su clima, indiscutiblemente es una de las ciudades más bellas de la República Argentina.

Fundada por el doctor Dardo Rocha el 19 de noviembre de 1882, pocas ciudades en tan corto tiempo han progresado en forma tan sorprendente.

Entre los magníficos edificios que conocimos, recuerdo el Ministerio de Hacienda, el Banco de la Provincia, la Universidad Nacional, el Banco Hipotecario Nacional, el Banco de la Nación Argentina, la Casa de Gobierno, el Palacio Legislativo, el Teatro Argentino, la Municipalidad, la Dirección General de Escuelas, la Escuela Normal Nacional, la Catedral, los Tribunales, el Colegio Nacional, el Departamento de Policía y muchísimos de escuelas comunes.

Recorrimos el paseo del Bosque. Es una maravilla.

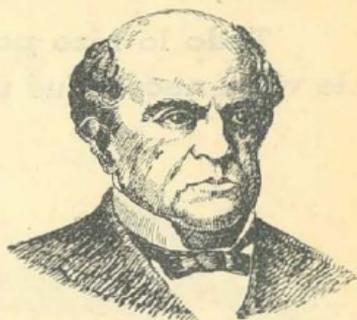
Bien pueden estar orgullosos los platenses de esta belleza.

En el bosque he visto varios centros deportivos, el lago, el Jardín Zoológico, el Museo y el Observatorio Astronómico.

Al regreso por el camino pavimentado de La Plata a Avellaneda, mi padre observando los hermosos paisajes de esos lugares dijo: Qué porvenir brillante le espera a la Nación Argentina, y, dirigiéndose a nosotros, agregó: Cuando vosotros tengáis mi edad, nuestra patria será de las más pobladas, cultas y poderosas de la tierra.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Domingo Faustino Sarmiento, el gran maestro de los argentinos, nació en la ciudad de San Juan el día 15 de febrero de 1811 y murió en el Paraguay el 11 de septiembre de 1888.



La vida de este eminente ciudadano es un bello ejemplo de moral, y de lo que puede la voluntad y el trabajo.

Nacido en la pobreza, de hogar humildísimo y respetable, mediante su consagración al estudio, llegó, desde dependiente de una casa de comercio, hasta ocupar la presidencia de la República Argentina, en el año 1868.

Maestro de escuela, director de escuelas de la provincia de Buenos Aires, escritor, periodista, militar, legislador, ministro, gobernador, etc., en todos los cargos puso de relieve sus excepcionales condiciones de patriota y de hombre que había nacido para bien del pueblo.

Muchísimas fueron las escuelas que él fundó. Amaba a los niños, a las plantas y a las flores. Amaba a la vida.

Todo lo hizo por la prosperidad del país que le viera nacer. Fué un gran hijo de la patria.



LA ALFALFA

Hemos vuelto a sembrar alfalfa.

Es de las mejores plantas forrajeras. Nosotros la utilizamos para alimentar el ganado de la chacra.



Uno de los alfalfares del campo duró muchos años dando buen rendimiento, con sólo abonar la tierra de tiempo en tiempo y rastrearla y espolvorearla con yeso, anualmente.

Después del segundo año, la cortamos en la época de la floración. El forraje resulta mejor.

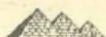
Terminado el corte, la alfalfa se hace secar y luego por la mañana, cuando el pasto está aún húmedo del rocío de la noche, lo que impide la caída de las hojas, se amontona en pequeñas parvas, desde donde se conducen al lugar destinado para emparvarlo.

—¿Has visto alguna parva de pasto?

¿Es posible que a tu edad no hayas salido una sola vez al campo?

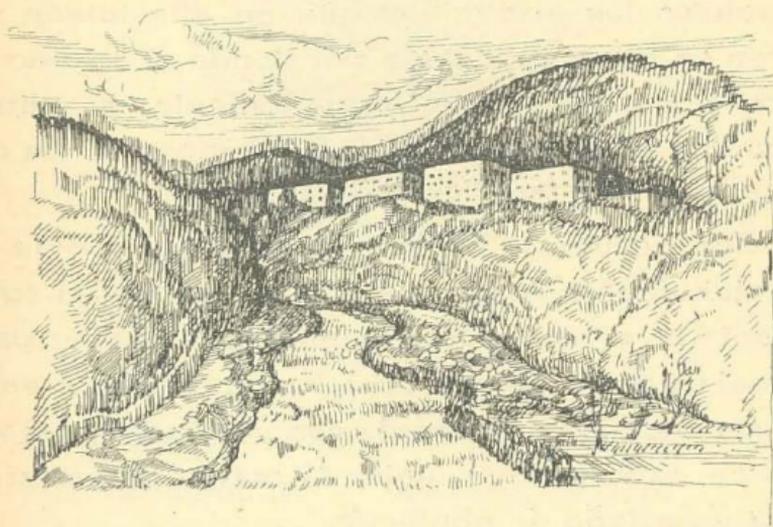
Hay que ser patriota, y ver de cerca las fuentes de riquezas del país.

Yo me encargaré de hacerte conocer cómo se emparva y se enfarda; te va a agradar como agradan por cierto, todos los trabajos rurales.



LOS BAÑOS DE ROSARIO DE LA FRONTERA

En las regiones montañosas de nuestro país, abundan las fuentes de aguas minerales que en su mayoría lo son también termales.



A estas fuentes llegan de todos los rincones de la patria, gran número de enfermos en busca de la preciada salud.

Los baños de Rosario de la Frontera, dice Ramón R. Castro, "situados a 930 metros sobre el nivel del mar, son una verdadera maravilla por la va-

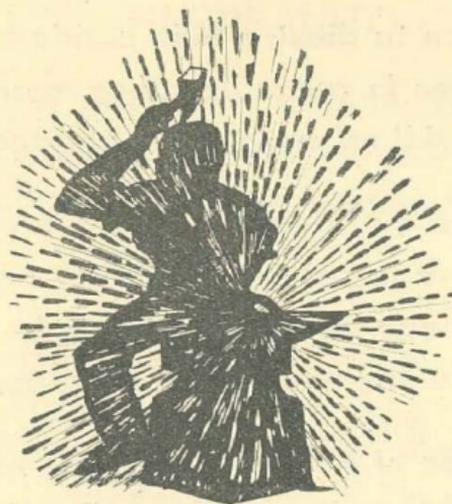
riedad de las fuentes que surgen en un limitado espacio.

De entre dos cerros de enorme altura surgen las aguas termales que van despeñándose, de peña en peña, formando cascadas, para después precipitarse en profundos barrancos con impetuosidad torrentosa; los arroyuelos que en ella toman su origen se bifurcan y unen por donde el terreno lo permite, produciendo el agua caliente un eterno murmullo al deslizarse entre los troncos de los árboles y las diversas zarzas.

Con frecuencia se ve a los bañistas, por vía de entretenimiento, tomar mate, té o café con el agua caliente, y a veces, huevos blandos o duros; para lo cual no hay más que echarlos un momento en el agua y sacarlos en seguida con cualquier aparato, ya que es imposible meter la mano, por estar el agua en estado de ebullición".

El día que estos sitios de belleza y de salud, reúnan mayor número de comodidades para el turista o el enfermo, mucho ganará la provincia de Salta en riqueza y población.





TRABAJO

Emplea tus manos alegre, consciente,
hilando, tejiendo, o haciendo tu pan,
que no vale nada ser joven valiente
perdido en el vicio como un holgazán.

Mañana, en los campos como en las ciudades,
reduce tus ocios en noble labor,
y piensa que todas las "manualidades"
pondrán en tu frente glorioso sudor.

Que nunca tu encono recurra a la espada;
que nunca tu diestra pida caridad;
que mueva la rueca, la rueca encantada
del bien, del esfuerzo, de la libertad.

Los callos que dejan el hierro y el mimbre,
el hacha y la pala son sello de honor . . .
las niñas que arreglan paciente la urdimbre
desbrozan sus almas de todo rencor.

¡Cantemos al fuerte trabajo que empuja
al hombre, quebrando las vallas del mal!
¡Cantemos la humilde labor de la aguja
y la obra tremenda del yunque triunfal!

Juan Manuel Cotta.



EL HUERFANITO

Estábamos paseando mamita y yo, por el huerto de nuestra casa, cuando de pronto nos acordamos de Roberto, un huermanito que todas las ma-



ñanas nos traía la verdura de una quinta, en la que prestaba servicios como peoncito.

Un día dejó de llegar a casa y no lo volvimos a ver ni supimos más nada acerca de él, hasta hace un mes aproximadamente que, al encontrarnos con los propietarios de la quinta, nos dijeron que Ro-

berto había abandonado el trabajo, dedicándose a la vida de la calle.

Nos apenó grandemente la noticia... ¡Pobre huerfanito!

Yo no lo pude volver a hallar, pero no pierdo la esperanza de encontrarlo, para decirle que mis queridos padres han resuelto tomarlo al servicio nuestro y mandarlo a la escuela para que se eduque, se aleje de la calle y pueda llegar a ser un hombre útil a la sociedad y a la patria.



MARIANO MORENO

Mariano Moreno fué otro argentino ilustre que luchó por la prosperidad y la grandeza de la patria.

Pese á las dificultades propias de aquellas lejanas épocas, estudió derecho, y, abierto su estudio de abogado en Buenos Aires, muy pronto llegó a consagrarse como uno de los hombres más talentosos de su tiempo.

Fué secretario de la Primera Junta de Gobierno del año 1810, desde cuyo puesto prestó grandes servicios a la causa de la independencia.

A su iniciativa se deben la creación de la Biblioteca de Buenos Aires y la aparición del primer periódico oficial.

Al alejarse de la secretaría de la Primera Junta de Gobierno, dijo que se retiraba convencido de haber cumplido su deber.



Murió en alta mar, el 4 de marzo de 1811, a los 33 años de edad, siendo sus últimas palabras: ¡Viva mi patria, aunque yo perezca!

Había nacido en Buenos Aires.

Pasarán los años y los siglos, pero los argentinos, han de inclinarse siempre respetuosos ante la memoria del gran patriota.



EL BANQUETE DEL DIA SABADO

Mi padre tiene por costumbre traer algunas golosinas o manjares especiales los días sábados por la tarde, y mi madre, esos días,



en lugar de llamarnos a la cena, en el momento oportuno, entre aplausos generales nos invita al banquete.

Nosotros ya lo hemos denominado oficialmente, el banquete del día sábado, y tal es el hábito de banquetearnos ese día, que hasta nos entristecemos cuando, por cualquier circunstancia, no se diferencia de las otras cenas.

Todos esperamos ansiosos la llegada de nuestro padre, con el objeto de cerciorarnos sobre lo que ha adquirido para el banquete.

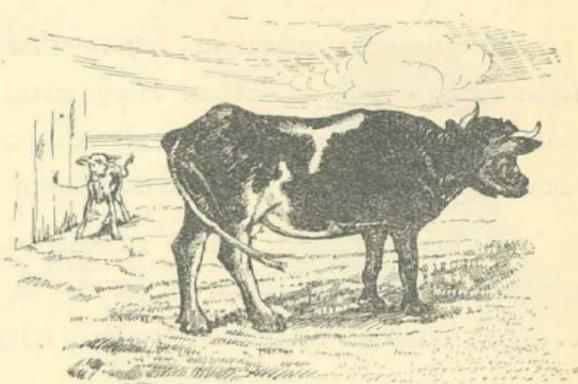
Después de las acostumbradas manifestaciones de cariño, mi madre, amorosamente, concluye de adornar la mesa con lo que mi padre ha traído, mientras él lo explica todo, contento y feliz.

Y no vayamos a creer que se despilfarre dinero para estos momentos tan gratísimos de la vida de nuestro hogar, nada de eso; a veces un poco de fiambre, un trozo de lechón asado en otras oportunidades, un paquete de masas algún sábado, pero esos detalles de la cena son causas más que suficientes para que transcurran las horas en medio de la alegría y del contento de nuestra querida familia.



LA VACA

Residimos en una casa de campo, en el departamento de Talla, de la provincia de Entre Ríos.



Nos dedicamos por completo a la vida rural.

Hemos venido a pasar una temporada de descanso y mis padres están contentísimos. Dicen que cuando regresemos a la ciudad nos desconocerán.

En pocos días mi hermanito Raúl ha aumentado de peso. Se alimenta casi exclusivamente con leche recién ordeñada.

Lo dejan, porque saben que las vacas son sanas y no hay peligro de contagio

¡Cómo se cría fácilmente la vaca!

Un peón nos manifestó que el ganado vacuno se alimenta con cualquier clase de forraje, por or-

dinario que sea. Claro está, agregó, que si se pudiese seleccionar para alimentarlo con el que más conviene, sería tanto mejor.

El ganado vacuno representa una poderosa riqueza para la nación. Hay muchos millones de cabezas de este ganado, de cuyo número no son pocas las que salen al extranjero.

Dicho ganado, entre nosotros, da lugar a una importantísima industria, la de la carne y sus derivados, que se elaboran en los frigoríficos del país.

Con la leche de la vaca se fabrica gran cantidad de manteca y de riquísimos quesos, que también se exportan en beneficio nuestro.



MANUEL BELGRANO

Manuel Belgrano fué uno de los hombres más buenos de su época.

Nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770, y joven aún, pasó a España donde se recibió de abogado.



Designado secretario del Consulado, regresó a la patria para hacerse cargo de su nuevo puesto.

Defendió con entusiasmo la causa de la emancipación americana.

Con los colores celeste y blanco, de la escarapela de los revolucionarios, creó la bandera argentina.

Cuando el Congreso Nacional le acordó la suma de cuarenta mil pesos, en recompensa por los triunfos de Tucumán y Salta, destinó esa cantidad a la creación de cuatro escuelas; y no vayamos a creer que se desprendió de ese dinero porque no

lo necesitaba; por el contrario, pocos años después, un día antes de su muerte, el 19 de junio de 1820, entregó su reloj de oro al médico que lo asistía, diciendo: Es todo cuanto tengo para dar a este hombre bueno y generoso.

Así eran ellos, todo lo hacían en beneficio de la libertad, la prosperidad y la cultura de la patria.



EL AIRE DE LAS HABITACIONES

Muchas personas no se preocupan de la higiene o creen simplemente que ella consiste en bañarse y tener la ropa limpia, a lo sumo.



Los que estudian y estiman la salud del cuerpo, saben que no deben dormir o permanecer durante largo tiempo en habitaciones cerradas.

Por intermedio de la respiración, el aire entra en los pulmones y sale.

Inspirar es atraer el aire a los pulmones, y espirar es arrojarlo hacia afuera.

Al inspirarlo, se absorbe del aire lo que beneficia al organismo: el oxígeno.

Al espirarlo, se elimina lo que perjudica al organismo: el ácido carbónico.

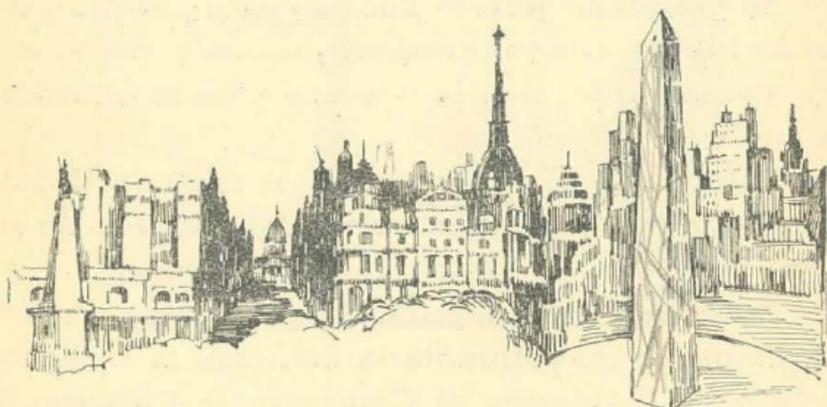
Si una habitación permaneciese durante largo tiempo cerrada, el aire se cargaría de ácido carbónico y entonces se tornaría perjudicial a la salud.

Cuidemos, pues, que nunca falte la ventilación suficiente para renovar el aire, máxime en aquellos lugares donde habita más de una persona.



BUENOS AIRES

Ya son varios los viajes que realizamos a la ciudad de Buenos Aires, con el solo propósito de recorrer y conocer en forma a la Capital Federal, una de las ciudades más populosas e importantes de la tierra.



Hemos andado muchísimo, pero aun nos queda más por visitar. Es tan grande, hay tantas cosas que ver, y se explica; si tiene aproximadamente dos millones y medio de habitantes.

Lo que me encanta de Buenos Aires son sus calles. Yo me pasearía siempre por ellas: Florida, Maipú, Esmeralda, Cerrito, Santa Fe, Córdoba, Lavalle, Corrientes, Rivadavia, Callao, Avenidas de

Mayo, Roque Sáenz Peña, Alvear y no se cuántas más.

Qué hermosas son todas, perfectamente pavimentadas, con un tránsito intensísimo, monumentales edificios, suntuosos palacios, importantísimos negocios con lujosísimas vidrieras, higiene ejemplar, nada falta para que dignamente ocupe lugar destacado entre las grandes capitales del mundo.

Su grandioso puerto, sus extensos parques, sus bellas plazas, sus pintorescos paseos y sus artísticos monumentos, dan la impresión de la grandeza de Buenos Aires.

Palermo, con sus lagos y rosales, el Jardín Zoológico y el Jardín Botánico, son lugares de recreo, con bellezas pocas veces igualadas.

Entre los edificios públicos que hemos visitado me llamaron mayormente la atención la Casa Rosada o de Gobierno, el Congreso, la Catedral, el Teatro Colón, la escuela Presidente Roca y los de algunas estaciones ferroviarias.

Concurrimos a varios teatros, cines y bibliotecas.

Todavía no hemos hecho uso de los tranvías subterráneos, pero ya he dispuesto viajar en ellos en la próxima visita, destinada a continuar conociendo lo que nos falta aún.

EL TRIGO

Cuando el tren llega a Tornquist, la estación del ferrocarril se halla llena de personas que han ido a esperar a los viajeros, al vendedor de diarios



y revistas, a despachar la última correspondencia, o simplemente a conversar.

En los pueblos de campaña, lejanos de la Capital Federal, donde hay pocos trenes diarios, a veces uno que va y otro que viene, los vecinos suelen darse cita en la estación para charlar un rato.

Se marcha el tren, y a los cinco minutos ya nadie queda en ella.

Habíamos llegado con el objeto de visitar un tío, que residía a nueve leguas del pueblo.

Ni bien nos alejamos de la población, pudimos comprobar la cantidad enorme de trigo sembrado.

Por todas partes trigales y más trigales, como si estuviesen allí, ante los ojos del forastero, para significarle que es el agricultor el que con el rudo trabajo de todos los días, cimienta como nadie la grandeza de la patria.

Insisto: hay que recorrer el país para darse cuenta cabal de que en todas partes se trabaja y se trabaja intensamente.

La producción de trigo es tan importante en la República Argentina, que constituye una de sus mayores riquezas.

Con los granos de este cereal se elabora la harina, que se utiliza en la fabricación del pan.

Antiguamente la harina se importaba, porque el trigo que producía la República Argentina no daba la cantidad suficiente para el consumo interno; pero en la actualidad sucede lo contrario: de importadores que éramos, nos hemos convertido en exportadores, lo que debe alegrarnos, porque indica un adelanto más en beneficio del país.

EL HIMNO DE LOS NIÑOS AGRARIOS

¡Sembremos, sembremos! La lluvia benéfica
vendrá con la aurora, caerá la cizaña
y el trigo y el lino, darán a los hombres
su premio. ¡Sembremos! lo ordena la patria.



Quien siembra eterniza su acción y su nombre,
y hermana estas voces: victoria, progreso
¡Victoria es la espada que abate al tirano,
progreso es la reja que abate al desierto!

Si aramos constantes tendremos pan, brazos,
vestidos limpios y libros muy sabios;
habrá en nuestros huertos colores, perfumes,
y en todas las frondas, dulcísimos cantos.

¡Sembremos, plantemos! Los niños que siembran
o plantan, un día serán muy dichosos.

Amigo extranjero; hermano argentino:

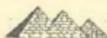
¡Amor es cosecha de un surco muy hondo!

Coro.

Siembra, niño. La tierra devuelve
oro y gloria al que mueve su gleba.

Siembra, niño. La paz de tu pueblo
de un campo de mieses saldrá. ¡Siembra, siembra!

Juan Manuel Cotta.



EL GENERAL DON BARTOLOME MITRE

Los que han tenido el alto honor de tratar íntimamente al general Mitre, refieren que jamás lloró en presencia de los suyos. Por adverso que le fuera el destino y ante la misma pérdida de los seres más queridos, parecía incommovible, como si fuese insensible al dolor de la desgracia.



Don José M. Niño hablando al respecto dice: "Acababa de fallecer su hijo Adolfo, ese hijo mimado que reproducía no sólo el alma del General, sino su físico. Eran las altas horas de la noche, de la noche callada y solitaria en que la ciudad dormía, preparándose para el bullicio del siguiente día.

La escena de la muerte de Adolfito sólo la presenciaron los de la familia y algunos íntimos que nos habíamos quedado a pasar la noche.

El niño hombre terminaba brutal, traidoramente, su incipiente, su apenas comenzada jornada. Era una esperanza, una aurora, una luz, un porvenir que se iba. ¡Cruel, despiadado, sarcástico destino!

El General, no se había movido un instante de su lecho. Estaba impávido, fuerte, impenetrable, como el mismo misterio. Era una estatua viviente.

Depositó un beso en la frente de su hijo adorado, y por sus propias manos lo amortajó. No pestañeó ni asomó a sus ojos el conato de una lágrima. Pudo decirse en ese momento que él era el insensible, que él era el muerto.

Cumplió su piadoso, su último deber de padre y se retiró rápidamente a su dormitorio. Allí se encerró a solas con su corazón, con su corazón grande como su gloria.

Momentos más tarde la necesidad de dar un informe a una persona de su familia nos llevó a las habitaciones del segundo patio de la casa. Equivocamos la pieza y, sin saberlo, estábamos en la del General.

Su habitación se hallaba a oscuras, fúnebremente oscura, apenas penetraba por las rendijas

una tenue claridad de afuera. Un grito de: ¿Quién es?, nos paralizó. Era su voz.

El General, envuelta la cabeza en un paño blanco, sollozaba fuertemente, lloraba como un niño”.

Buscaba la soledad, para que ella sola fuese testiga del dolor de su corazón de niño.



CUENTO DE LA ABUELITA

AMOR FILIAL

I. — LA FAMILIA



—¡Abuelita!

—Allá voy, queridos.

—Abuelita, había una vez...

—Eso es, había una vez una familia muy buena compuesta del padre, la madre y cuatro hijos.

Los vecinos del barrio los estimaban, por lo caritativos que eran.

Visitaban a los enfermos, socorrían con dinero, ropa y alimentos a los menesterosos, y cuando entre los parroquianos se suscitaba alguna desavenencia, nunca dejaban de dar un buen consejo, para que los asuntos se solucionasen en la mejor forma posible.

Se explica por qué la gente del pueblo recordaba con tanto cariño a tan estimables vecinos.

De los niños decían los que los conocieron, que eran criaturas ejemplares.

Ayudaban a la mamita en los quehaceres domésticos, jugaban todo el tiempo necesario, y el mayorcito, que a lo sumo tendría ocho años, ya estaba en segundo grado.

Este niño deseaba ser un buen alumno, estudiar bastante, y luego trabajar con el objeto de ganar lo necesario, para que sus padres pudiesen descansar.

La más pequeñita, de tres años, decía que cuando llegase a ser un poquito más alta que el fogón, lavaría la vajilla, y así aliviaría el trabajo a su mamita, y las otras dos niñas, se expresaban en términos más o menos parecidos, siempre en beneficio de la mayor tranquilidad de la madre.

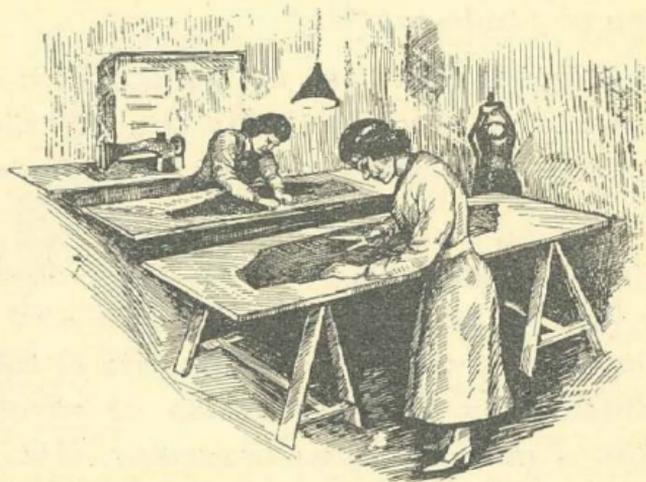
Os imaginaréis vosotros la alegría y el contento de esos padres, con hijos tan afectuosos.



II. — EL EXCESO DE TRABAJO

Así pasaron varios años, dentro de la mayor alegría imaginable.

Pero la felicidad no es eterna.



Una tarde del mes de julio, una tarde lluviosa y fría, el pueblo, tristemente, acompañó los restos de don Antonio al cementerio.

Había muerto en forma repentina, mientras se alistaba para ir al trabajo.

A la pobre madre le correspondió desde ese momento, desempeñar el papel de su querido y difunto esposo.

Como en su juventud había aprendido corte y confección, instaló un taller de costuras, ganando así honestamente el sustento de sus hijos.

Ya el varoncito estaba en sexto grado, y las niñas, una en cuarto, otra en tercero, y la menor, en primero.

Un mal día, la madre se siente enferma; llaman al médico y éste le receta reposo absoluto.

El exceso de trabajo le había hecho mucho daño.

Pasan las semanas; las economías desaparecen y hay que continuar comprando los remedios.

La madre seguía delicada de salud.

Ernesto no quiere que su madrecita adorada se aperciba que van quedando sin dinero para adquirir los medicamentos.

Ha comenzado a trabajar en un taller mecánico, pero es aprendiz y aun no le han asignado sueldo.

Se desespera...

Recuerda entonces que su padre había ayudado a un pariente, y que gracias a ese favor, se hallaba, en la actualidad, en muy buena posición.

Resuelve entrevistarle, con el objeto de solicitarle en calidad de préstamo, el dinero necesario para poder atender debidamente a su madre.

Olvidando los beneficios recibidos del padre de Ernesto, y sin tener en cuenta el dolor de un hijo, el pariente, poniendo de manifiesto un corazón muy malo, le respondió que no podía ayudarlo, porque carecía de dinero, lo que era incierto.

El pobre niño se quería morir; tan grande era la pena que sentía.

Salvaré a mi madre, dijo resueltamente, aunque para ello yo tenga que molestar al mundo entero.



III.— ¿QUÉ HACER?

—Iría con la receta al farmacéutico, lo pondría al corriente de su situación y le pediría que se la fiara, hasta tanto ganase lo suficiente para poder-sela abonar.

Y fué... Y habló con el farmacéutico.

Los remedios llegaron a la casa, no una vez, muchas veces, las veces necesarias.



—Lleva, hijo mío, le decía el bondadoso farmacéutico, que tu madre pueda salvarse. Lo merece.

Cuando la madre de Ernesto pudo levantarse del lecho, gracias a los solícitos cuidados de sus hijos y del noble corazón del farmacéutico, Ernesto preguntó a cuánto ascendía la deuda que había contraído.

—Mi querido niño, yo no debiera cobrar; he tratado de que no desapareciese una buena madre de este mundo, donde hace tanta falta; lo hemos logrado, y esa es mi mayor recompensa; pero ya que insistes en saberlo, te diré lo que he gastado, porque no acepto un solo centavo de beneficio.

Ernesto lloró silenciosamente... ¡Tan bueno era aquel hombre!

—Señor, veo que suman varios cientos de pesos lo que debo; se los pagaré. Tenga usted fe en mí.

—Ánimo, pequeño; tú ganarás para pagar eso y mucho más, no te aflijas. Tu madre está sana, que es lo importante; lo demás, déjalo al tiempo, él dirá.

El taller de costuras volvió a funcionar; pronto Ernesto pudo ganar lo suficiente para atender a las necesidades de su hogar, y la madre comenzó entonces a disfrutar nuevamente de la tranquila paz de la familia.

La suerte volvió a esa casa, después de haber estado ausente durante varios años.

Ernesto, con su entusiasmo por el trabajo, su

inteligencia y constancia, llegó a ser propietario de uno de los más grandes talleres mecánicos del pueblo.

Los balances arrojaban buenas utilidades.

De más está decir que pagó su cuenta al farmacéutico, con el cual conservó estrecha amistad al través de los años.

Las hermanitas mayores se casaron con dos acaudalados comerciantes y la menor, desde que había llegado a ser un poquito más alta que el fogón, muy a menudo lavaba la vajilla, diciéndole a su madre, mientras la miraba amorosamente: ¿te acuerdas, mamita?

Y pasó por un caminito, y pasó por otro...

Continúo yo, abuelita...

¿Por qué, chiquita?

Para que abuelita nos cuente otro.



CARIDAD



Los dos niños se dirigían tranquilamente a la escuela, conversando sobre las lecciones del día y la posibilidad de obtener buenas notas, pues, como de costumbre, habían estudiado lo suficiente.

De pronto advirtieron que un anciano agradecía,

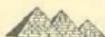
ceremonioso, a una dama que le había dado una limosna, y se detuvieron para atenderlo, como hacen todas las criaturas buenas, cuando ven a un ser que sufre.

El viejecito les repitió su triste historia: Hasta hace cinco años pasé los días de mi vida bastante bien; pero a partir de entonces las cosas cambiaron, y aquí me tienen solo en el mundo, con tres nietecitos a quienes tengo que mantener.

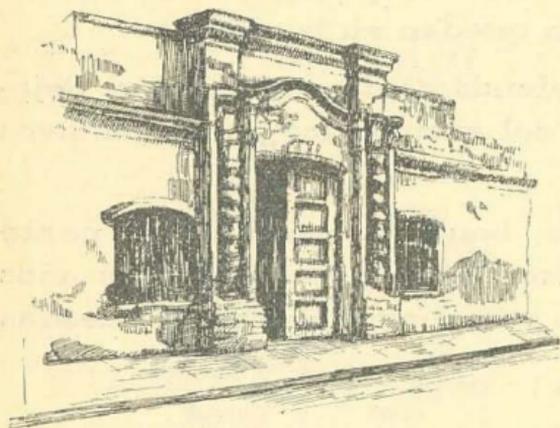
Al principio intenté trabajar, pero bien pronto me di cuenta de la imposibilidad de hacerlo y me vi obligado a mendigar la caridad pública, para poder alimentar a esos tres pequeñuelos, los únicos tesoros que me quedan en la vida.

Los niños, profundamente conmovidos, dejaron en las manos del anciano los pocos centavos que llevaban.

—Que Dios os bendiga, murmuró el pobre viejo, y que vuestros padres vivan muchos años felices y contentos, para mayor alegría de vuestras caritativas almas.



9 DE JULIO DE 1816



Se aproxima el día 9 de Julio, y la escuela se prepara a celebrar dignamente la magna fecha.

Maestros y alumnos trabajamos con el fin de que la fiesta

escolar resulte lo más lucida posible.

Las autoridades escolares, los padres de los niños, y el vecindario han sido invitados a presenciar los distintos números del programa, a cargo de los alumnos de la escuela.

Lo que ha de llamar la atención de los espectadores, será la reproducción aproximada de la histórica sesión del día 9 de Julio de 1816, en la cual se declaró solemnemente la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Cuando pienso en la grandeza de alma y en el patriotismo de nuestros antepasados, los héroes de Julio, por ejemplo, siento grandes y nuevos deseos de estudiar, de ser buen alumno, buen hijo y buen compañero, para tributarles así mis sentimientos de respetuosa admiración.



LA SOCIEDAD COOPERADORA



Al iniciarse la tercera hora de clase, tuvimos la visita de dos damas de la comisión directiva de la sociedad cooperadora de nuestra escuela, quienes llegaron al aula, acompañadas por la señora directora.

La señora directora las presentó, elogiando de paso la obra patriótica que la sociedad había realizado hasta el presente.

Luego, una de las damas, hizo uso de la palabra, pidiéndonos solicitáramos de nuestros padres todo el apoyo moral y material posibles, para facilitar la labor que se ha impuesto la institución, en beneficio de la escuela.

Durante el último año, agregó, se compraron los libros y demás útiles necesarios para los niños menesterosos; se llevaron a efecto oportunos reparos de ropa y calzado; se distribuyeron golosinas; se organizaron excursiones y exhibiciones cinematográficas gratuitas; se dotó a la escuela de un

piano, de una bandera de seda y de varios juegos, para la plaza de ejercicios físicos.

Este año se piensa establecer la copa de leche y la miga de pan.

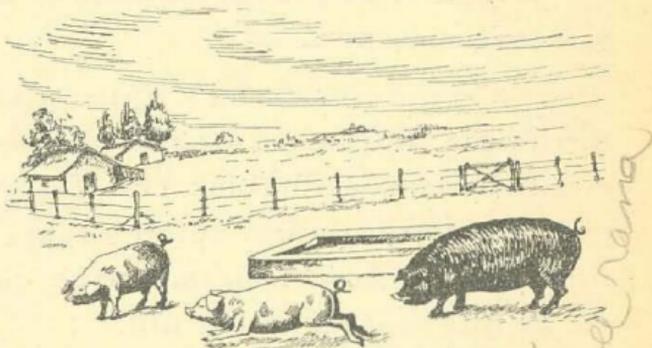
—Cuando mañana llegues a la escuela, — interrumpió mi padre, — dile a tu señorita maestra, si no consigues hablar con la señora directora, que yo, como padre, como vecino y como argentino, las felicito de alma, y que cuenten conmigo en lo que pueda serles útil.

Y tú, mi hijita adorada, añadió mi madrecita, no olvides este ejemplo de amor y de virtud, por otra parte muy digno de la mujer argentina.



EL CERDO

—También nosotros tenemos dos lechones, que pensamos hacer criar y engordar, para luego sacrificarlos.



—¿Has comprobado cómo rinde el cerdo?

—Yo creo que es uno de los animales que más utilidad presta al hombre.

Su carne es un poderoso alimento; los jamones son riquísimos, crudos o cocinados; el tocino que se obtiene de los lomos se emplea en la preparación de muchos manjares; la sangre sirve para hacer morcillas; la grasa, derretida, se utiliza en la cocina; con su carne se fabrican salames, chorizos, salchichas, etc.

—También se utiliza el pellejo.

—¿Se puede exigir más?

—¿Con qué los alimentan para engordarlos?

—Tú sabes, que el cerdo come de todo, sean sustancias animales o vegetales, pero mi padre dice que, para que engorde en forma, es necesario cuidar su alimentación y su higiene.

—Tienes razón; es un error creer que el cerdo es sucio.

Los cerdos de casa disponen de recipientes apropiados para bañarse.

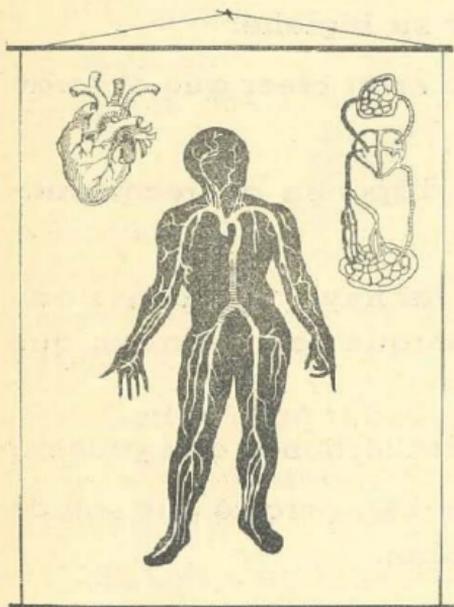
—También en la mía los hay, y aún más, no se dejan a la intemperie, porque son animales que sufren mucho el frío.

—¿De qué raza son los lechones que poseen?

—No recuerdo su nombre, pero sé que son de mucha grasa y mucha carne.



PRENDAS DE VESTIR



Hoy he aprendido muchas cosas útiles, que practicaré constantemente.

La señora directora nos invitó a visitar el museo, y entre las múltiples ilustraciones que hay en él, nos llamó la atención la del aparato circulatorio de la sangre.

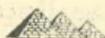
¿Qué bien se notan el corazón, las arterias, las venas y los vasos capilares.

Ya vueltos al salón de clase, la señorita nos dijo que debemos cuidar mucho la elección de las prendas de vestir, si deseamos conservarnos sanos.

No habrá salud, agregó, donde no haya movimiento regular de sangre.

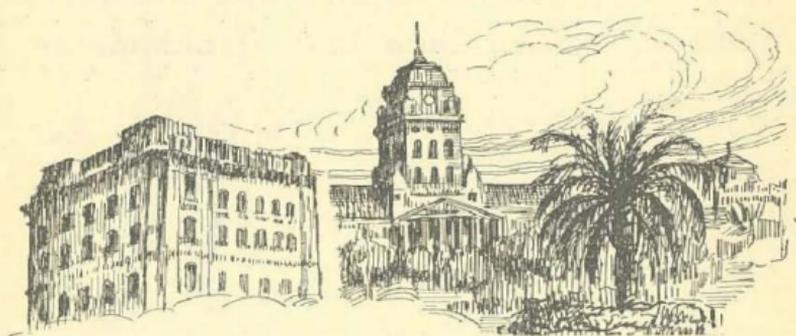
Desechad, pues, cualquiera de las partes del vestido o calzado, que entorpezca la libre circulación de la sangre y contribuiréis así a la nutrición normal de vuestro cuerpo.

Utilizad ropa holgada; tratad de que las ligas no ajusten demasiado, que las corbatas y cuellos no dificulten la libre respiración y circulación, para que las funciones de los distintos aparatos del cuerpo humano, llenen, cada uno, debidamente su misión.



ROSARIO

Nos encontramos en la ciudad de Rosario, el magnífico centro de población de la provincia de Santa Fe y el más importante de la República Argentina, después de Buenos Aires.



Es la quinta vez que llego a esta ciudad, y he podido comprobar una vez más su transformación y progreso constantes.

Privilegiadamente ubicada en la margen derecha del río Paraná, llegan a su magnífico puerto, vapores de todas las banderas del mundo, para volver cargados de productos agrícolas y fabriles

de las provincias del interior, con las cuales tiene fáciles medios de comunicación.

Dentro de pocos años, Rosario llegará a contar con más de un millón de habitantes, dedicados al mayor desenvolvimiento de la ciudad y a la grandeza y prosperidad de la patria.



JOSE DE SAN MARTIN



La historia de la Nación Argentina es tal vez de las más felices del mundo, por el número de ciudadanos que la honraron.

Sería interminable la cita de los que, en una u otra forma, lucharon por la libertad y la cultura del país.

Una de nuestras grandes glorias militares es sin duda alguna el general don José de San Martín, **EL VENCEDOR**, que libertó a tres naciones: la República Argentina, la de Chile y la del Perú.

Este insigne soldado de nuestra emancipación, nació en Yapeyú el 25 de febrero de 1778 y murió en Francia en 1850, a los 72 años de edad.

El triunfo de San Martín adquiere valor singular, si se tiene en cuenta que es fruto de su clara inteligencia y espíritu organizador, porque para sus ejércitos lo tuvo que hacer todo, desde la tela del uniforme del soldado hasta la última munición.

Fué un corazón argentino: generoso con sus enemigos, respetuoso del vencido, modesto hasta la exageración, amigo de los buenos, pasó su vida prodigando el bien.



LA CORDILLERA DE LOS ANDES



Se necesita valor y serenidad, para poder cruzar la cordillera de los Andes.

A medida que se avanza en la ascensión, el

reino vegetal va desapareciendo, para que la imponente majestad de la soledad y del silencio, se haga mucho más impresionante.

Picos cubiertos de nieve eterna, precipicios aterradores, tormentas espantosas imperan en esta región fantástica de la tierra, también de maravillas sin igual.

La mula continúa siendo la amiga del hombre en la atrevida empresa de cruzarla.

Dice Estrada: "La pérdida de una mula en la cordillera es una verdadera desgracia.

La mula está dotada de un instinto superior; conoce mejor que el hombre los peligros de los desfiladeros, los vados de los ríos y los puntos de reposo.

Sus cascos se adaptan más al piso de la montaña que los de los otros animales.

Es prudente y desconfía del jinete hasta la exageración.

El valiente caballo se deja conducir, no conoce el peligro, y se lanza a los abismos cuando se le azota con látigo. La mula no obedece sino a sus propias inspiraciones. Si en las laderas se resigna invariablemente a seguir la línea recta, es porque no puede hacer otra cosa; si el camino por el cual marcha fuese más amplio, se decidiría por la línea quebrada. Cuando los vientos que soplan en las alturas en las primeras horas de la mañana, le impiden respirar con libertad, vuelve el anca al lugar de donde soplan, toma aliento y prosigue su interrumpido camino. Ella tiene su gramática parda, cuyas reglas no le fallan jamás en los casos en que las aplica.

La mula es la caballería de la montaña; por esa razón, la pérdida de un ejemplar de este cuadrúpedo es una verdadera desgracia."

EL ARBOL



Ayer pasamos el día en la chacra que mi padre posee cerca del pueblo de Florencio Varela.

Fué un día sofocante; el termómetro llegó a

marcar 38 grados centígrados.

Cuántas veces me acordé de mis compañeros que habían quedado en la ciudad, y en más de una ocasión me dije: si estuviesen aquí, sentados a la sombra de estos hermosos árboles, no sufrirían tanto el calor.

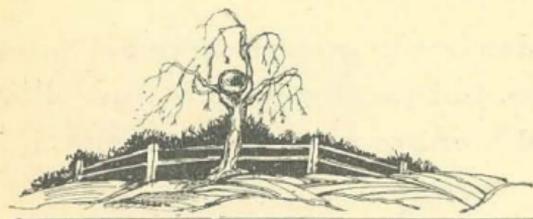
Mi padre es un admirador del árbol. Aumenta constantemente la arboleda de sus campos, pues además del placer que experimenta por el hecho de verlos llenos de plantas, le prestan gran utilidad, desde la purificación del aire en beneficio de

la salud, hasta el aprovechamiento de sus exquisitos frutos, la explotación de sus valiosas maderas, cortezas, raíces, ceras, gomas, etc.

Yo prometí plantar por lo menos un árbol cada año, y he de hacerlo, porque no ignoro que ellos contribuyen a que el hombre viva más y mejor.



EL NIDO ABANDONADO



En una ramita
de un sauce caído,
sin alas,
sin trinos,

está abandonado a los vientos
el rústico nido.

¿Y el ave que puso sus perlas?

¿Y el hijo?

¡Quién sabe!

Se han ido,

O han muerto de pena en la selva...

¡Leyes del destino!

Yo soy avecita
del paterno nido.

Canté mis canciones,
rodé en mi camino...

y hoy tengo mi rama y construyo.

¿Qué será mañana de lo construído?

Juan Manuel Cotta.

ES UN GLOTON

Mi hermanito Alfredo es comilón y, olvidando a menudo los consejos que a diario se le dan, no guarda horario para comer, ni tiene en cuenta la calidad de los alimentos que ingiere; de ahí que en repetidas ocasiones se haya visto obligado a guardar cama.



Hace pocos días nos dió un susto muy grande: cayó enfermo con cuarenta grados de fiebre.

¡Pobre mamita! Estaba desesperada.

No se apartó un segundo de la cama de Alfredo, y más de una vez, cuando el enfermito descansaba, la sorprendí llorando.

¡Quién sabe lo que pensaría en esos instantes!

Felizmente la fiebre fué desapareciendo y el médico dejó de asistirlo.

Cuando abandonó el lecho, nos dijo con carita de asustado: no comeré jamás tanta fruta, pero se olvidó de manifestar si la fruta que había comido estaba o no en sazón.

¿Cumplirá lo prometido?

Esperemos.



BERNARDINO RIVADAVIA

Bernardino Rivadavia es otro ejemplo de nuestras más grandes glorias.

Hijo de Buenos Aires, dedicó su juventud al estudio y al trabajo.

Defensor de la causa de los patriotas de América, votó por la deposición del virrey, en el Cabildo abierto del día 22 de mayo de 1810.



Siendo secretario de Gobierno, durante la administración del general Martín Rodríguez, dispuso la creación de escuelas, bibliotecas, la Universidad, la Sociedad de Beneficencia, la Caja de Ahorros, el Banco de Descuentos, mercados, cementerios, reglamentó el servicio de correos, etc.

En el año 1826 fué designado presidente de la Nación Argentina, de cuyo elevado cargo se retiró un año después.

Rivadavia murió pobre y olvidado en Cádiz, en el año 1845.

Por iniciativa de la Sociedad de Beneficencia, se repatriaron sus restos, los que llegaron a Buenos Aires doce años después de su muerte.

El pueblo evidenció en ese entonces su profundo respeto al insigne patriota, adhiriéndose espontáneamente a los últimos homenajes de que era objeto.



EL AGENTE DE POLICIA

El padre de Oscar se halla herido, internado en el hospital, por cuya causa el pobre niño ha faltado a clase.

—Señorita, el padre de Oscar es agente de policía.



—Precisamente, se hallaba de servicio en la estación del ferrocarril, cuando advirtió que dos criaturas trataban de cruzar las vías, en el mismo instante en que se aproximaba un rápido a Buenos Aires.

Los dos niños hubieran sido atropellados y muertos por el tren, de no mediar la intervención del agente de policía, pero éste, al querer evitar ser embestido, cayó, fracturándose un brazo y una pierna.

—Señorita, ¿morirá el padre de Oscar?

—No, Jorge. Felizmente su vida está fuera de peligro.

—Señorita, esta tarde iré a visitarlo.

—Harás muy bien, Alfredo.

—Yo también iré, señorita. Y todos prometimos hacerlo.

—Yo saludaré muy respetuosamente a todos los agentes de policía que encuentre — añadió Martín, — manifestación ésta que nos llamó la atención, porque sabíamos que nunca los había querido bien.

—Me encanta que te expreses así, Martín, pues debes saber que son muchos los agentes de policía que han perdido su vida por salvar la de sus semejantes, sobre todo la vida de los niños, a quienes cuidan y vigilan con sincero afecto, aunque muchas veces se piense lo contrario.

No olvidéis, mis queridos alumnos, que los agentes de policía son dignos de la mayor consideración posible.



LOS CABALLOS

Nuestro deporte favorito en el campo es la equitación.

Yo poseo un caballito árabe, de muy buena presencia. Tiene el pelo corto

y suave, con reflejos sedosos. Es dócil y muy resistente al andar. Como todo caballo de silla, es delgado, con cuello largo y patas flexibles. Dicen los peones del campo que ha resultado tan bueno, porque lo cuidaron debidamente durante el primer año del nacimiento, y que después de amansarlo, lo hicieron domar con un amigo nuestro, muy práctico y muy paciente en estas clases de trabajos.

Tú sabes que a nuestros animales no les falta forrajes y vieras, cuando está suelto por el campo, particularmente durante las primeras horas de la noche, que solemos dejarlo, nunca se aproxima a las parvas de pasto seco para comer; prefiere el



pasto verde y hasta se aleja para buscarlo, si no lo encuentra en las inmediaciones de la casa.

Mi hermano tiene un caballo criollo.

Como animal sobrio, fuerte y que resista al trabajo, no hay caballo que lo iguale.

Hay que tener en cuenta que papá se ha dedicado siempre a la selección de las razas del ganado caballar, de modo que algo conoce al respecto, y él opina lo mismo que nosotros; claro está que, como dice, hay razas de caballos de mucha más presentación y lujo, pero para la constancia y duración en el trabajo, nos quedamos con el caballito criollo.



ALIMENTACION

Sí, mis queridos alumnos, la mayor parte de las veces somos unos ingratos y desagradecidos con los órganos de nuestro cuerpo.



¿Tenemos apetito? A comer. Y comemos sin pensar jamás, si los alimentos que se ingieren son de fácil o de difícil digestión.

¿Nos indigestamos? Unas horas de dieta, un purgante si fuese necesario, y vuelta otra vez a comer, con más deseos que antes, por la dieta impuesta.

Pasarán los años, el aparato digestivo comenzará a funcionar mal, y allá entonces la frase tan conocida: pero yo abusé de las comidas en mi juventud.

La higiene de la alimentación debe ser objeto de nuestra preocupación desde los primeros días de la vida.

Utilicemos alimentos nutritivos y de fácil digestión; leche, huevos, hortalizas, por ejemplo. Comamos pausadamente y mastiquemos bien, para

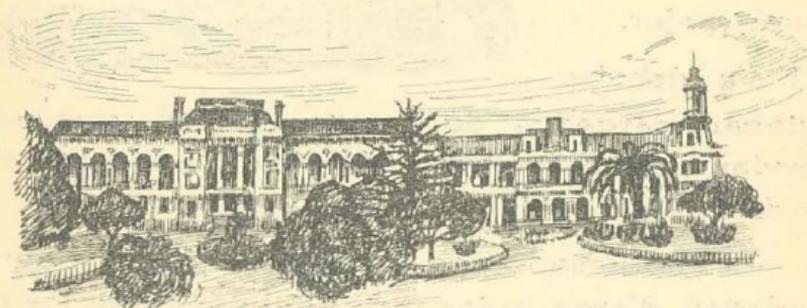
aliviar en gran parte el trabajo del estómago. Descansemos lo suficiente y movámonos con moderación después de cada comida y contribuiremos así a evitar muchas enfermedades del aparato digestivo.



SANTA FE

Llegamos a Santa Fe, la histórica ciudad, sede del Congreso que en el año 1853 sancionó la Constitución Nacional, de nuestro país.

Su amplio y activo puerto, su buenísima edificación, sus hermosas calles empedradas y la cul-



tura proverbial de sus habitantes, la distinguen como una de las ciudades más bellas y progresistas de la República Argentina.

Nosotros nos encontramos muy a nuestro gusto en esta simpatiquísima ciudad, capital de la provincia de Santa Fe, que fundara don Juan de Garay en 1573 y que en la actualidad cuenta con cerca de ciento cincuenta mil habitantes.

PLANTAS FRUTALES

Están podando las últimas plantas frutales del monte, para que desarrollen y fructifiquen mejor.



Los árboles estaban cargados de ramas inútiles, que sólo servían para dificultar la libre circulación del aire y de la luz.

El año pasado dos durazneros que no fueron podados, dieron frutos más pequeños que los demás árboles.

Tenemos varias clases de frutales: ciruelos, duraznos, cerezos, manzanos, almendros, damascos, guindos, limoneros, granados, perales, nísperos, membrillos, naranjos, etc.

Mi trabajo predilecto es el de injertar. Así aumento el número de frutales y sus frutos son más grandes y más sabrosos que los que se obtienen de las plantas cultivadas por semillas.

Un día que vayamos a la chacra te haré la demostración; es muy fácil y muy entretenido.

He injertado durazno sobre el ciruelo, naranjo dulce sobre el amargo, pelón sobre el durazno y muchos más.



EL RATON ENVIDIOSO

Pretendiendo un ratón tener la gloria
que un gigantesco ñandubay tenía
de alzarse alto, llamó en su compañía
a su amigo, el borrico de la noria.

El borrico le dijo en su oratoria:
— Es tremenda y es loca tu osadía;
mas, tú roe de noche, que de día
yo tumbaré al magnánimo a la escoria.

Pareciéndole sabia la "receta",
se trasladó el ratón en bicicleta
y trabajó en las sombras con acierto.

El borrico llegó por la mañana,
y descargó una coz tan soberana,
que el ratón, bajo el árbol, quedó muerto.

Juan Manuel Cotta.



LAS DAMAS DE BUENOS AIRES

Las armas de la revolución habían sufrido serios reveses. En esos momentos la Secretaría de guerra estaba a cargo de don Bernardino Rivadavia, patriota ilustre, de clara inteligencia, probada energía y poderosa fuerza de voluntad.



La situación era sumamente crítica; no había tiempo que perder. Rivadavia, el hombre múltiple, consigue restablecer el prestigio del gobierno, mediante acertadas disposiciones que afianzaron el espíritu de disciplina y contribuyeron a aumentar el material bélico de los soldados de la patria.

Si bien es cierto que se instalaron establecimientos industriales, para fundir cañones y fabricar pólvora, hubo necesidad de encargarse fusiles a los Estados Unidos de Norte América, pero al llegar a Buenos Aires, en mayo de 1812, nuestros go-

bernantes se hallaron ante la dolorosa realidad de que se carecía de fondos para poderlos abonar. Fué entonces cuando las damas porteñas, siempre presentes en los momentos angustiosos de nuestra historia, ofrecieron su ayuda, para subsanar tan grave dificultad.

Que se graben nuestros nombres en los fusiles que costaremos, decían ellas, para que el sagrado ideal de patria, y el respetuoso nombre de una dama en las armas de la victoria, animen, más y más, al joven corazón del patriota, que se dirige al combate para asegurar a las generaciones venideras una patria grande y noble, llena de libertad y de justicia.

Fué la mujer argentina, la que supo llorar dignamente la muerte del ser querido, en los campos de batalla, y la que acompañó más de una vez al esposo, al hijo o al hermano, en las duras pruebas de lucha y sacrificio por la prosperidad y la grandeza de nuestro amado país.



EL EQUIVOCADO ERA YO

Fué durante un recreo.

Dos alumnos de tercer grado de la sección B., razonaban sobre las causas del descubrimiento de América, y cada uno defendía con entusiasmo lo que pensaba al respecto.



Las señoritas y los alumnos prestábamos atención.

La maestra del quinto grado, que estaba a nuestro lado, nos dijo: En qué forma correcta defienden sus opiniones esas criaturas. Son muy cultas, conversan reposadamente, sin dar ese feo espectáculo de los que se encolerizan y se dejan arrastrar por la violencia de sus manifestaciones.

Terminó el recreo y cada uno siguió opinando como al principio.

Al día siguiente, Héctor se acercó presuroso a Raúl, el otro niño de la controversia y le dijo:

¿Sabes que tenías razón? El equivocado era yo; te pido me disculpes.

Nuestra señorita, que lo oyó, se aproximó a él y pasándole el brazo por el cuello, le manifestó: Has estado admirable.

Los niños que no tienen inconveniente en confesar un error, son los que proceden de buena fe, los enemigos de la simulación y de la mentira, los futuros ciudadanos que han de honrar a la patria en que han nacido.



LA LETRA DE NUESTRO HIMNO

Los que conocieron a Vicente López, el genial autor de la letra de nuestro Himno Nacional, dicen que durante muchos días pretendió en vano inspirarse, para escribir la epopeya de la revolución.



En la noche del 8 de mayo de 1813 concurrió a la casa de las comedias, para oír la representación del drama "Antonio y Cleopatra" de Ducis.

Leamos lo que acontece durante la función.

Los pasajes del drama entusiasman patrióticamente al público.

Vicente López se emociona, ante esas manifestaciones de fervoroso amor de patria y se aleja precipitadamente del teatro, para dirigirse presuroso a su casa y escribir esa misma noche la letra de nuestra inmortal canción.

Es el Himno de los argentinos, el Himno de todos los hombres que desean labrarse en nuestra tierra un porvenir de bien.

A don Blas Parera le corresponde el honor de ser el autor de su música.



EL ALCOHOLISTA

¡Qué espectáculo tan desagradable!

Esos dos agentes de policía llevan a un ebrio, que ni puede caminar.

Está como loco; habla solo, grita, insulta. No sabe lo que hace.

¡El efecto del alcohol!



La pobre esposa y los hijos vivirán avergonzados y en la mayor miseria.

Los borrachos no trabajan; poco o nada les preocupa la familia, no tienen vergüenza.

Son así, porque carecen de fuerza de voluntad.

Cuanto dinero llega a sus manos, lo invierten en bebidas alcohólicas, que, poco a poco, concluirán con ellos.

El alcohol es el peor enemigo del hombre, el causante de toda clase de desgracias.

Los alcoholistas, por lo general, terminan su vida en las cárceles, en los manicomios o en los hospitales.

Después de todo, son dignos de lástima.

Row

GUSANO DE SEDA



La señorita nos ha hecho oír una interesante clase sobre el gusano de seda.

Nos dijo que se desarrolla fácilmente en los países cálidos y templados, mientras que en los de climas fríos, necesita temperatura artificial y lugares especiales destinados al efecto.

Se alimenta con hojas de morera.

Al salir del huevo, tiene la forma de un gusano. Al mes y medio del nacimiento, con la seda de su cuerpo, comienza a hilar un capullo, en el cual se encierra hasta terminar de hilarlo, a los cinco o seis días.

Hecho esto, el gusano se transforma en mosca, denominada crisólida.

Se mata a la mosca por la acción del agua hirviendo, y se devana el capullo para obtener la seda.

Si la mosca no se matara, ésta saldría a los siete u ocho días, bajo la forma de una mariposa.

Para salir del capullo es menester que rompa los hilos inutilizando la seda.

Conservo algunos capullos que me regalaron hace tiempo, con motivo de una visita que hicimos a un establecimiento de sericicultura.

Tienen la forma de un huevo.



EL AGUA

En la escuela se han producido algunos casos de enfermedades.



Muchos alumnos faltan por temor a un contagio.

El médico escolar nos visitó hoy y recorrió los grados acompañado por la señora directora.

Nos preguntó muchas cosas.

En mi casa felizmente no hay enfermos, de modo que podré continuar asistiendo a clase.

Nos ha recomendado que no comamos con exceso y que no hagamos uso de agua que no haya sido previamente filtrada o hervida.

Por intermedio del agua de los pozos o de los aljibes, es muy fácil la propagación de enfermedades tan graves, que pueden producir la muerte.

Nos pidió que comunicáramos a nuestros padres lo que nos había indicado, para que en los hogares se adoptaran las medidas profilácticas posibles.

CORDOBA

Hace varias horas que recorreremos la ciudad de Córdoba y a medida que voy conociendo el país,



aumenta mi admiración por las incomparables bellezas naturales que encierra y la prosperidad y cultura de sus ciudades.

Debían organizarse excursiones escolares especiales, para que los niños de la República Argentina pudiesen conocer el suelo patrio y apreciar de cerca, con sus mismos ojos, tanta magnificencia y grandiosidad, que no es posible describir.

La capital de la provincia de Córdoba honra a su tradición de antigua ciudad universitaria, la primera del país.

Se encuentra situada a orillas del río Primero.

El dique San Roque es una maravilla de la inteligencia humana.

Córdoba es una ciudad singularmente bella, con panoramas pintorescos, hermosa edificación, bien cuidadas calles, parques, paseos, plazas y hoteles de primer orden.

Sus edificios públicos son notables: la Universidad, la Catedral, el Observatorio Astronómico, el Palacio Municipal y otros.

Pensamos pasar unos días más en esta cultísima ciudad, muy bien llamada por cierto la "DOCTA".



EL DIA DEL ARBOL

Se celebró el día del árbol.

Después del Himno Nacional, coreado por los alumnos y el público presente, la señorita maestra de sexto grado, leyó un elocuente discurso, aconsejándonos el constante cuidado de los ár-



boles, por las innumerables utilidades que nos prestan.

Varios niños declamaron poesías alusivas, entonces el Himno al Arbol y se procedió a la plantación de frutales y de forestales, en los que intervinieron los alumnos de la escuela.

Acto seguido formamos, y la señora directora nos tomó el voto al árbol:

“Niños: ¿Prometéis cuidar al árbol como se cuida al mejor amigo? ¿Hacer que cada año, un árbol nuevo dé nuevos frutos y hermosa sombra? ¿Prometéis inculcar en todas partes el amor a las plantas? ¿Hacer que nunca muera uno por falta de cuidado? ¿Prometéis plantar, aunque sólo sea un árbol por año, para propender así a su multiplicación? Si así lo hiciéreis, que esta bandera os proteja, como vosotros la protegéis, y si no, que los lamentos de los tiernos pajarillos, que no encontrarán donde anidar, por falta de frondosas ramas, os conmuevan y encaminen hacia la verdadera senda.”

Prometimos y cumpliremos lo prometido.



A UN AMIGO



oma el pan de mi hogar. Juguemos juntos
disfrutando los dos de una alegría,
y si toca sufrir, suframos siempre
cual si tuviéramos la pena misma.

Yo estaré donde llames. Si tú caes
valor tendré para curar tu herida
y, con la fe de mi amistad, te juro,
que al salvarte, la muerte no me abisma.

Como van por los aires dos palomas,
con sus alas cortando la neblina,
así iremos los dos, abriendo sendas,
en los páramos largos de la vida.

Solo, es triste luchar. Pero si al lado
a tiempo oímos que otra planta pisa,
nuestra frente se eleva y nuestro cuerpo
siente el grato calor de otra energía.

Juan Manuel Cotta.

CUENTO DE LA ABUELITA

GRATITUD

I. — EL VIEJO PEONCITO

¡Abuelita!

Allá voy, queridos.

Abuelita, había una vez . . .



Eso es, había una vez un joven que desde pequeño, demostró gran afición al estudio y al trabajo.

Era hijo de humildes campesinos, que se dedicaban al cultivo de las flores y hortalizas, que luego vendían en el pueblo, lo mismo que algunas aves, cuyo cuidado estaba a cargo de la buena señora.

Con lo que obtenían de las ventas, vivían modestamente y contentos.

Horacio era el único hijo, de modo que las necesidades de la familia no eran mayores.

Este niño desde sus primeros años auxilió al padre en todas las tareas del campo.

Lo llamaban "el viejo peoncito", por la forma como actuaba en el desempeño de sus obligaciones.

Decían los vecinos que en repetidas oportunidades, habían sorprendido al padre y al hijito, cambiando opiniones acerca de lo que convenía hacer para mejorar la producción, y el pequeño en esas circunstancias razonaba al par del más avezado.

El padre respetaba las opiniones del hijo, y éste se sentía halagado.

A los siete años comenzó a concurrir a la escuela.

Distaba una legua y media de la casa, pero jamás faltó a clase.

En los días de lluvia, fríos y tormentosos de invierno, si algún alumno se hallaba presente era Horacio.

Nunca se presentó sin sus lecciones debidamente estudiadas.

El maestro lo estimaba como a uno de los mejores discípulos de la escuela.

También aquí tuvo que actuar de auxiliar.

En aquella lejana época los niños más aventajados, enseñaban a los que sabían menos.

El director tenía cuatro grados a su cargo, y como no podía atender en forma a tantos niños valíase de sus mejores alumnos, para repartir la tarea.

Los años pasan y el viejo peoncito de nuestro cuento, termina sus estudios en la escuelita rural.

Había cursado hasta cuarto grado.

Sufrió grandemente el día que se despidió de su maestro, porque le agradaba muchísimo estudiar.

Durante dos años más, cada quince días a lo sumo, continuó visitando a su viejo director, quien de paso le facilitaba libros, para que pudiese continuar estudiando en su casa, al mismo tiempo que con más entusiasmo que nunca ayudaba a su padre en la labor del campo.



II — UN BUEN OFICIAL JOYERO

Es el día del cumpleaños de Horacio.

Ya tiene doce años.

Mientras estaban de sobremesa, después de la cena, el padre le habla al hijo de este modo: Horacio, llegaste a la edad en que es menester decidir a qué te dedicarás en el transcurso de tu vida.



Has sido hasta hoy mi mejor auxiliar, de lo que estoy muy agradecido y contento.

En la escuela te has conducido como un buen alumno y tu maestro te recuerda siempre con cariño.

Durante estos dos últimos años no has descuidado el estudio, lo que te ha de servir de mucho en la lucha por la vida.

Tu madre y yo deseáramos tenerte siempre a nuestro lado, pero tanta ventura no será posible.

Debes iniciarte en el aprendizaje de algún oficio, para asegurar el futuro de tu existencia, y

aquí no hay nada que se pueda hacer en ese sentido.

Si yo fuese dueño del terreno que cultivo, otro sería mi modo de pensar; pero de cualquier manera, cuando domines un oficio, puedes volver a trabajar la tierra, con más acierto que yo.

Ahora te hallas en la edad de aprender y no hay que perder tiempo.

Tres meses después trabajaba de aprendiz en una importante joyería de la ciudad de Buenos Aires.

He leído varias de las cartas que se cambiaron entre Horacio y sus padres. Todas evidencian el cariño inmenso que se profesan, pero los sacrificios tolerados obedecían a una noble causa, y justo era que se viesen colmados por el triunfo.

A los diez y ocho años, ya era Horacio UN BUEN OFICIAL JOYERO, y después de mucho insistir, logró que sus padres abandonaran los viejos lugares donde habían pasado tantos años de su vida, para ir a reunirse con su hijo.

Horacio estaba encantado. Tenía a sus progenitores cerca de él a quienes procuraba en toda forma hacerlos distraer, para que olvidasen el campo.

III — MANO AMIGA

Ese día habían llegado a la playa.

Las primeras horas las dedicaron a recorrerla, para conocer esos pintorescos lugares.



Luego a eso de las diez horas, se ubicaron a la sombra de unos coposos sauces, para comenzar a preparar el campestre almuerzo.

Estaban en eso, cuando se oye una voz en demanda de auxilio.

Horacio advierte que bastante lejos de la costa un ser solicita desesperadamente socorro.

Desoyendo la súplica de los padres y de los amigos, pues el río estaba muy bravo, se interna en el agua, y después de inauditos esfuerzos y de haber estado muchas veces a punto de perder la

vida, consigue regresar trayendo a cuestas a una niña semiahogada.

Lo esperaban la madre de la pobre criatura y todos los que se encontraban en la playa.

Un cariñoso aplauso premió tan heroica actitud.

Cuando la madre agradecida quiso conocer el nombre del salvador de su hija, un "NO MERECE LA PENA, SEÑORA" obtuvo por respuesta.

Horacio abrazó a su madrecita, que aun no podía conformarse, y luego pidió a todos que olvidasen el mal rato, para poder continuar pasando el domingo en la mejor forma posible. Y así fué.

Al siguiente día, mientras la familia de Horacio cenaba tranquilamente, serían las veinte horas cuando llamaron a la puerta de calle.

Un chofer inquirió por Horacio, y al ser informado de que se hallaba en la casa, transmitió el dato a un señor que esperaba en un lujosísimo automóvil.

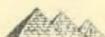
Este señor, al encontrarse con el heroico muchacho, lo abrazó fuertemente, diciéndole: Tú has salvado a mi hija.

—No se preocupe por eso, señor, ya ha pasado, respondió Horacio.

Hablaron largo rato, y al despedirse, pidió al joven que aceptara un cheque, en premio a su valiente actitud.

—Muchas gracias, señor. Acepto su amistad; le ruego que conserve el cheque.

—Eres noble; yo no soy más que un simple vulgar. Dame esa mano; por lo menos puedes estar seguro de que también la mía es MANO AMIGA.



IV — FELICES Y RECONOCIDOS

Meses pasaron ya.

En el taller donde trabajaba Horacio se ha presentado un señor para hablar con él.

—Poseo una regular suma de dinero, le dijo, y deseo establecerme en sociedad con algún buen oficial joyero.

El propietario de esta casa me ha informado que usted es el hombre indicado.

—Pero yo no tengo dinero para establecerme, señor.

—Nada importa; el capital será mío y las utilidades las distribuiremos entre los dos.

Después de mucho reflexionar y aconsejarse con su antiguo patrón, optó por aceptar.

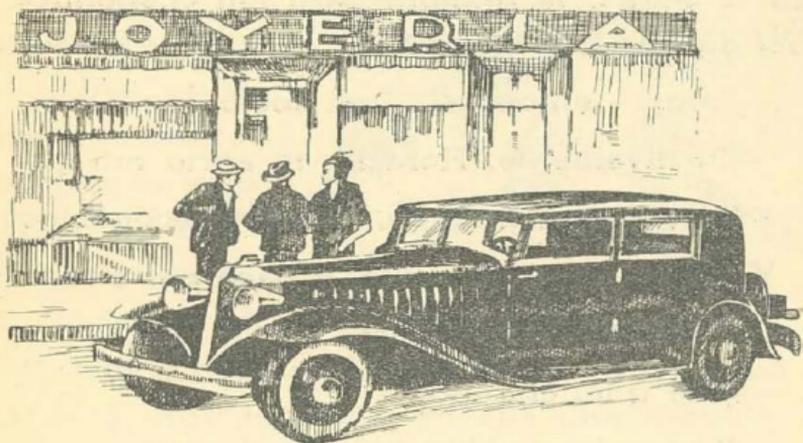
En el nuevo negocio les fué bastante bien, y hasta pudo iniciarse como socio capitalista.

Dos años más tarde quedó solo al frente de la casa, porque su socio tuvo que emprender un viaje a Europa.

Al despedirse de Horacio le auguró que continuaría como hasta la fecha, en medio de la mayor prosperidad.

Horacio ha progresado en forma sorprendente.

Es hombre adinerado y sus padres viven como príncipes, tal la atención que les presta el hijo.



Han pasado alrededor de diez años, desde aquella fecha que salvó a la hija de ese señor que se llamó su amigo y que nunca más volvió a ver.

Es una mañana de un hermoso día primaveral.

Frente a la puerta del negocio se detiene un automóvil y de él descienden un caballero, una señora y una joven.

Horacio reconoce al viejo amigo y supone quienes son las personas que lo acompañan.

.....

.....

—Así es, mi querido y heroico joven; he debido proceder en esa forma para que tú pudieras llegar a ocupar la brillante posición económica y social de que hoy disfrutas.

—Pero... entonces... mi socio...

—Efectivamente, Horacio, tu socio era yo...

Y los dos se abrazaron, felices y reconocidos...

Y paso por un caminito, y paso por otro...

—Continúo yo, abuelita.

—¿Por qué, chiquita?

—Para que abuelita nos cuente otro.



EL DELTA DEL PARANA

El río Paraná antes de desembocar en el Río de la Plata, y no muy lejos de la ciudad de Buenos Aires, se divide en numerosos brazos, que dan lugar a la formación de



muchísimas islas, en una de las cuales don Domingo Faustino Sarmiento tenía su casa de veraneo. Hoy funciona en ella una escuela.

Las islas del delta, de bellezas pocas veces igualadas, constituyen uno de los sitios de recreo predilecto, de los habitantes de la Capital y pueblos circunvecinos.

Don Santiago Estrada al referirse al delta del Paraná entre otras cosas dice: "En la estación de las flores y de las frutas, del delta del Paraná trae

a la imaginación la América que Colón describe en su diario de viaje. Los sauces y álamos de una orilla se juntan, en ciertos parajes, con los de la otra. Las naranjas, los duraznos y los membrillos, inclinan con su peso las ramas que los sustentan, sobre la transparente superficie del río, cuya corriente arrastra los azahares, las pasionarias, las flores rojas del ceibo y las albas de la poética planta hija del aire perfumado.

Las frutas que se desprenden de los árboles y las flores que el viento arranca de las plantas, interrumpen, al caer sobre el agua dormida, el poético silencio que domina la soledad.



EL CANILLITA

La señorita continuó diciendo: he conocido a niños que han llegado hasta el sacrificio, estimulados por un fervoroso amor filial.

Muchos de esos canillitas que vosotros véis por las calles, pregonando diarios y revistas, corriendo siempre para vender más y más, quién sabe si al salir de su casa no piensan temblando que dejan a la madre enferma, en la duda de si han de volver a verla.

¡Cuántos regresarán presurosos a sus hogares, después de vender periódicos y revistas, para llevar unos centavos destinados a la adquisición de los alimentos de toda una familia!

Sí, mis queridos niños, cuántos corazones grandes, cuántas almas nobles, criaturas endurecidas en todas las fatigas, pasan harapientas a nuestro lado, sin que se nos ocurra imaginar que



detrás de esos andrajos puede latir un corazón lleno de amor y de energía.

Acercaos a ellos, conversadlos; se sentirán dichosos y vuestra amistad hará más llevadera su vida.

Contribuid a que esas pobres criaturas no sufran tanto.

Ni se oía respirar. Tal era el silencio que reinaba en nuestro salón de clase.

En ese instante me acordé de muchos niños que trabajan y me parecieron más lindos y más buenos que antes.

Señorita, me atreví a decir: ¿por qué no invitamos a todos los niños del pueblo, a que presencien la próxima fiesta escolar? Los atenderemos nosotros.

Sí, señorita, que asistan, manifestaron los demás alumnos.

¿Me autoriza, señorita, añadió Raúl, a que invite a tres niños del barrio de casa, un vendedor de diarios, un limpiabotas y un sirvientito? Se pondrán contentos. Además les diré que si disponen de algunos ratos libres, vayan a casa a jugar.

Sois unos ángeles. Así debieran comportarse todos los niños, para aliviar los pesares de las criaturas que sufren.

PEREZOSO

No debes continuar observando esa conducta. Tú sabes que los que han llegado a destacarse han sido los que habitualmente han trabajado con amor y con constancia.



Entre tus mismos compañeros de clase los hay que sobresalen por la afición al estudio y al cumplimiento del deber.

Cierto es que tus padres son personas adineradas y que tú puedes disfrutar actualmente de muchas comodidades, pero piensa, hijo mío, en el mañana, cuando te encuentres solo y tengas que afrontar la lucha por la vida, y dime si no conviene que desde la infancia te habitúes al trabajo; porque eso de levantarse tarde, de no tener otras aspiraciones que las de divertirse y de vestir bien,

mirando con mala cara todo lo que signifique una preocupación, no es digno de un niño de buenas costumbres.

Los que desde pequeños se han comportado como tú lo haces, y no han oído a tiempo los consejos de sus padres y maestros, fatalmente han sido infortunados en su mayor edad.

Cambia, Arturo, para que tu madre, en su ancianidad, no tenga que llorar la desgracia de su hijo.



LAS ABEJAS

Ernesto, no vuelvas a molestar a las abejas que encuentres en el jardín; primero, porque son animales, y tú debes ser bueno con ellos; segundo, porque prestan gran utilidad al hombre, y tercero, porque pueden darte un buen susto que podría servirte de escarmiento para toda tu vida.



—Señorita, ¿la abeja elabora la miel?

—Efectivamente; estos insectos alados elaboran la miel, alimento sano y refrescante que todos conocemos, y además nos suministra la cera, que se aplica en muchas industrias.

—Señorita, ¿le sería muy molesto hablarnos sobre las abejas?

—De ninguna manera, Esther; casualmente tengo varias ilustraciones a mano.

—Muchas gracias, señorita.

—Las abejas viven en sociedades numerosas y se distribuyen el trabajo en forma admirable.

Las reuniones de abejas se llaman enjambres; el lugar que habitan y fabrican la miel, colmena, constituyendo el panal el molde de cera donde depositan la miel.

La colmena se compone de una reina, de abejas obreras y de zánganos.

Las obreras se distribuyen el trabajo de la siguiente manera: unas se encargan de libar el néctar y el polen de las flores, otras tienen a su cargo la limpieza de la colmena, algunas cuidan a la reina, hay encargadas de atender a las larvas, como también las hay que se dedican a la construcción de los panales.

La reina, a la que todas las demás abejas cuidan y respetan, es la encargada de deponer los huevos.

Cuando la reina muere, en la colmena se suspende toda la labor, y únicamente las que se dedican a cuidar las larvas aumentan su trabajo, alimentándolas más, para aumentar también su desarrollo, que es la característica principal de toda reina.

Evidentemente se desarrollarán varias reinas, pero la más fuerte, es decir la que ha de triunfar sobre todas las demás, es consagrada nueva reina de la colmena.

Terminado esto, las abejas vuelven a su trabajo habitual.

Los zánganos nada hacen, si no es entretenerse en comer la miel recogida por las obreras. Al fin éstas los matan.

Las abejas para defenderse, oculto en el abdomen, tienen un aguijón y al picar lo dejan en la herida, produciendo un dolor agudo e hinchazón. En estos casos debe extraerse el aguijón y lavarse la herida con agua salada.

Los zánganos carecen de aguijón.

Una colmena puede contener de veinte a treinta mil abejas, de las cuales ochocientos más o menos, son zánganos.

Una buena colmena puede rendir treinta kilogramos de miel por año.

Con la miel se endulzan los alimentos y se preparan jarabes, etc.



LOS DEPORTES Y LA SALUD



El campo de deportes es inmenso, una verdadera maravilla, con todas las comodidades que necesita un club de educación física.

Vieras ¡qué montes! ¡qué jardines! Con decirte que el terreno da al río para que nada falte.

Cuando llegamos, una señorita que atiende a las criaturas, nos condujo hasta un sitio arbolado, y después de hacernos descansar durante unos instantes, nos enseñó la forma de respirar bien, recomendándonos de paso, que todos los días, en el lugar más ventilado de nuestra casa, dediquemos algunos minutos a esta clase de ejercicios respiratorios, muy buenos para la salud.

Yo creo que en mi vida he corrido, saltado, gritado y jugado tanto como ayer.

Me he divertido en grande.

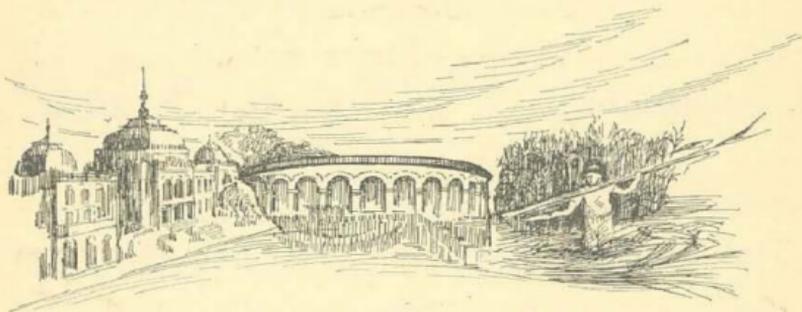
Hay toda clase de deportes: remo, natación, tennis, golf, pelota, y no sé cuántos más.

Mis padres opinan que todos debieran practicar algunos de estos juegos, para que la humanidad fuese más buena y más sana.



TUCUMAN

El argentino que, como yo, llega a la pintoresca y muy florida ciudad de Tucumán, una de las capitales más suntuosas y modernas de nuestro país, no puede menos que sentirse emocionado al pensar que, por algunas de esas anchas calles,



hoy tan bien pavimentadas — la que en este momento estoy cruzando, por ejemplo, — hayan podido pasearse los héroes de julio, planeando en aquella lejana época, nada menos que la declaración de la independéncia de nuestra amada nación.

¿Qué argentino puede arribar a Tucumán y, sentado en un banco de cualquiera de sus her-

mosas plazas, aspirando el perfume de las flores de sus bellos jardines, olvidará que fué un patriota nuestro, el general don Manuel Belgrano, el que contribuyó exponiendo mil veces su vida, a la libertad del pueblo tucumano?

Y cuando el forastero penetra en el histórico edificio, donde se declaró la independendencia, una sensación extraña de fervoroso patriotismo, hace ver más de cerca la heroicidad sublime del hecho, ante las enormes dificultades del momento.

Después de tanta agitación del espíritu, al recorrer la ciudad, se arriba a la conclusión de que Tucumán, por sus recuerdos históricos y por su grandeza actual, en el comercio, en la industria, en lo monumental de su edificación, sus deliciosos parajes de recreo y su elevada cultura, es una de las ciudades más interesantes de la Nación Argentina.



EL LINO

Se oye a lo lejos, el canto del labrador.
Es el amanecer de un precioso día estival.
Se inician las faenas rurales.
Recorro la campiña.
Me detengo a observar.



Son muchas las hectáreas sembradas, que se presentan magníficas ante mis ojos, embellecidas por la flor del lino.

Presumo entonces la alegría del chacarero al advertir el triunfo de su nobilísima labor, y yo

también experimento la misma alegría, al imaginar el porvenir de mi patria.

Pienso en el lino, en esa excelente planta textil, en la riqueza que representa para nuestro país el aprovechamiento de la hilaza de su tallo, en la confección de tejidos, y el aceite de sus semillas, de tanta aplicación en la industria.

Veo más: vapores que van y que vienen, seres felices que trabajan en paz por su bienestar y el de la humanidad.



DIA DE LOS MUERTOS POR LA PATRIA

Se aproxima el día de los muertos y todos tenemos a quien recordar con gratitud inmensa.

La patria también se inclina respetuosa ante la memoria de sus dilectos hijos, que, en una o



en otra forma, dieron su vida por la mayor ventura del país donde nacieron.

Es menester, queridos niños, que volvamos nuestro pensamiento hacia el pasado, que nos alejemos tanto del presente hasta llegar a aquellos lejanos días en que nuestro territorio era una posesión extranjera, sin libertad, sin escuelas, sin in-

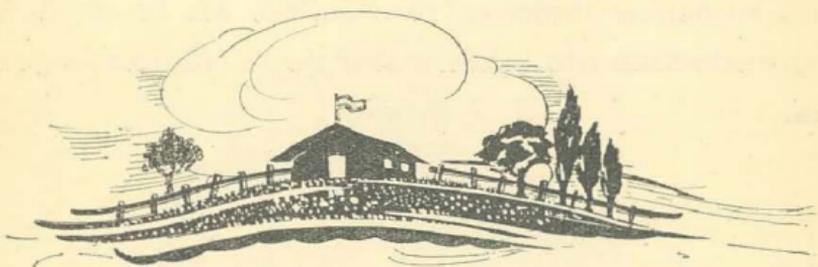
dustrias, sin comercio y sin vías de comunicación, para darnos una pálida idea de los enormes sacrificios que tuvieron que afrontar los que nos legaron esta patria.

Descubrámonos ante el recuerdo de los que sucumbieron en esa titánica lucha, en defensa de los intereses sagrados del país, y que su ejemplo guíe nuestros mejores propósitos, en la obra de engrandecimiento y bienestar de la Nación Argentina.



MI ESCUELA

**Mi escuelita es un hogar:
nada allí falta ni sobra.
El maestro hace su obra
que la patria ha de estimar.**



**Canta alegre la campana
como niña bullanguera;
en invierno, en primavera,
a la tarde, a la mañana.**

**Se juega allí muy feliz
bajo el amplio corredor,
donde el amargo rigor
no asoma ni la nariz.**

Se aprende sin sufrimiento,
números, letras e historia,
sin llenar a la memoria
de cosas que lleva el viento.

Es mi escuela muy ladina
sin dejar de ser normal.
Por la ley es nacional;
y por su alma argentina.

Pero al instruirnos desea,
aun dentro de su humildad,
el bien de la humanidad
por el trabajo y la idea.

Juan Manuel Cotta.



LOS HÉROES IGNORADOS



Cuando la gratitud popular levante el más bello monumento a "los héroes ignorados", recién entonces habrá rendido un homenaje justiciero a la sagrada memoria de tantos y tantos patriotas,

que sacrificaron los más caros ideales de su vida, por la libertad, la grandeza, la prosperidad y la cultura de nuestro querido país.

El ilustre escritor Doctor Joaquín V. González, dedica una de sus más hermosas páginas al indio Panta, que también supo morir en defensa de la patria.

"Corrió la voz por las poblaciones de la montaña, de que la Nación se hallaba empeñada en

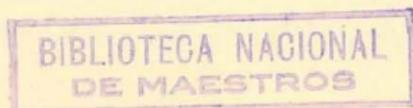
una guerra grande y que llamaba a sus buenos hijos a empuñar las armas y seguir su bandera contra el enemigo. El indio Panta lo supo y se puso triste; no era ya la guerrilla casera donde como quiera se salva y está siempre cerca del hogar: era lejos, muy lejos donde debía partir, quizá para no volver; pero una voz interior le mandaba obedecer aquel llamamiento y se resolvió como siempre, sin la menor vacilación, a marchar en busca del peligro.

Una tarde se reunió con los amigos y mujeres de la aldea y les dijo: "Me voy a la guerra, la patria nos llama, les voy a dejar". Y sin oír ruegos ni razones, tomó el tambor querido, compañero de alegrías y de devociones, y se fué a la iglesia seguido por todos. Se puso de rodillas delante del altar de la Virgen, y con voz ahogada por los sollozos, le ofreció como ofrenda la caja construída por él mismo, que era su segunda vida.

"Adiós, madre mía — gimió; — si no vuelvo, será señal de que habré muerto por mi patria!" Salió de la iglesia enjugándose las lágrimas, pero su semblante irradiaba esa luz propia de las decisiones inquebrantables; y luego, como arrepentido

de ese sentimiento, empezó a decir bromas que sabían a despedida triste, y a prometer para la vuelta las grandes fiestas, los casamientos y las procesiones, porque quería costear con sus sueldos una función de agradecimiento a la Virgen, si le sacaba salvo de aquella aventura "la última de mi vida, porque ya me voy haciendo viejo", decía sonriendo.

Ensiló su mula patria, dió un abrazo a todos, y diciendo "¡adiós, hermanos!", tomó el camino de la ciudad. Los aldeanos se quedaron apiñados en el camino, mirándolo alejarse, con los ojos humedecidos por el llanto; y un indio anciano exclamó en voz baja y temblorosa, emprendiendo la vuelta: "¡Pobre Panta, ya no volverá!" Y Panta no volvió hasta ahora, porque dejó sus huesos como tantos héroes ignorados, en el frente de las fortalezas del Paraguay."





IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA CASA

Biblioteca Nacional de Maestros

ALGUNAS PUBLICACIONES DE LA CASA

- ARCELLI M. — Apuntes de Higiene de la Habitación.
- ARCELLI M. — Higiene de la Alimentación.
- ARRIOLA F. — Historia Antigua, Oriente, Grecia y Roma. Adaptada a los programas Nacionales, Normales y Comerciales, 1er. año. 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — Historia General, Edad Media, Moderna y Contemporánea. De acuerdo a los programas de los Colegios Nacionales, Comerciales, y Escuelas Normales, 2º año. 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — Historia Americana y Argentina. De acuerdo al programa de 3er. año Nacional. 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — Historia Argentina y Americana. De acuerdo al programa de 4º año Nacional. 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — Historia de la Civilización.
- ARRIOLA F. — Historia Argentina, para los grados elementales, 2 vols.
- ARRIOLA F. — Historia Americana. Curso Elemental.
- ARRIOLA F. — Historia Universal para los grados elementales.
- BASTITA E. — Elementos de Aritmética.
- BASTITA E. y DE MARTINI A. — Contabilidad. Adaptada a los programas oficiales de las Escuelas de Comercio. En varios tomos.
- BENITEZ M. — Higiene y Puericultura.
- BERESI J. J. — Geografía, Asia y Africa. De acuerdo a los programas de los Colegios Nacionales, Comerciales y Escuelas Normales. 1 tomo tela. 1er. año.
- BLANCO J. M. — Atlas de Anatomía Zoológica. Para los estudios secundarios.
- BRETHES J. — Elementos de Mineralogía.
- BRETHES J. — Elementos de Geología.
- BURNETT F. F. — Burnett's Grammar. (5ª edición). Los señores profesores y alumnos han hecho de esta gramática un texto imprescindible porque resuelve las dificultades de pronunciación y construcción gramatical por comparación con el idioma castellano. Es completa.
- CASTEL C. — Mon premier livre de Français. Curso elemental para los principiantes.
- CASTEL C. — Mon second livre de Français. Libro para curso primario.
- CASTEL C. — Conjugaison des verbes. Un libro indispensable para el estudio de los Verbos Franceses.

CHANTREL y COURVAL. — Historia Contemporánea.

CLARET E. — Libro de Religión. Tomo 1º

CLARET E. — „ „ „ „ 2º

CLARET E. — „ „ „ „ 3º

Un curso completo de catecismo adaptado para cada una de las edades de la juventud católica.

DEL LAGO A. — Iniziazione Italiana. Libro primero de acuerdo a los programas de 4º año Nacional. Libro segundo para 5º año.

DESPEL J. — Le Français à l'Ecole. Méthode pratique de Français, cours préparatoire.

DESPEL y PEACE. — Método práctico de Inglés. Curso elemental y 1º, 2º y 3er. año.

DREIDEMIE O. J. — Antología Castellana. Colección de lecturas escolares para los alumnos de Bachillerato; anotadas y comentadas, 2 tomos. Tomo 1º para 1º, 2º y 3er. año; tomo 2º para 4º y 5º año.

EHLUAL G. — Manual de Psicología. 4º año Nacional.

EVANS A. — My First Book, para las clases infantiles. (2 tomos).

FAYET L. — Historia de la Literatura Castellana. Redactada de acuerdo con el programa vigente de 5º año Nacional.

GABRIAC P. — Novísima Geografía Atlas. Curso elemental para 3º y 4º grado. Una obra de gran relieve. Aprobada por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

GABRIAC P. — Novísima Geografía Atlas. Curso medio para 4º, 5º y 6º grado. Un libro inmejorable. Aprobada por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

GALARZA F. J. — Geología (Esquemas de). Texto de acuerdo a los Programas de los Colegios Nacionales, Liceo de Señoritas, Escuelas Normales e iniciación de la Facultad de Ciencias.

GALARZA F. J. — La Estructura de la Materia.

GATTI y FLORES. — Geografía económica de la República Argentina.

H. E. C. — Historia Religiosa. Libro 1º para 1º y 2º grado.

H. E. C. — Historia Religiosa. Libro 2º para 3º y 4º grado.

H. E. C. — Lecciones de Lengua Castellana. Curso superior para Colegios Nacionales y Escuelas Normales.

H. E. C. — Ciencias Físicas y Naturales. Curso Elemental.

H. E. C. — Lecciones de Lengua Castellana. Curso Superior. Libro para el Maestro.

H. E. C. — Contabilidad. (Nueva edición).

H. E. C. — La Tierra. (Edición 29ª, completamente reformada).

H. E. C. — Anatomía, Fisiología e Higiene, con suplemento.

H. E. C. — Aritmética. 2 cursos, con claves para maestro.

H. E. C. — Historia Religiosa. Libro 3º para 5º y 6º grado.

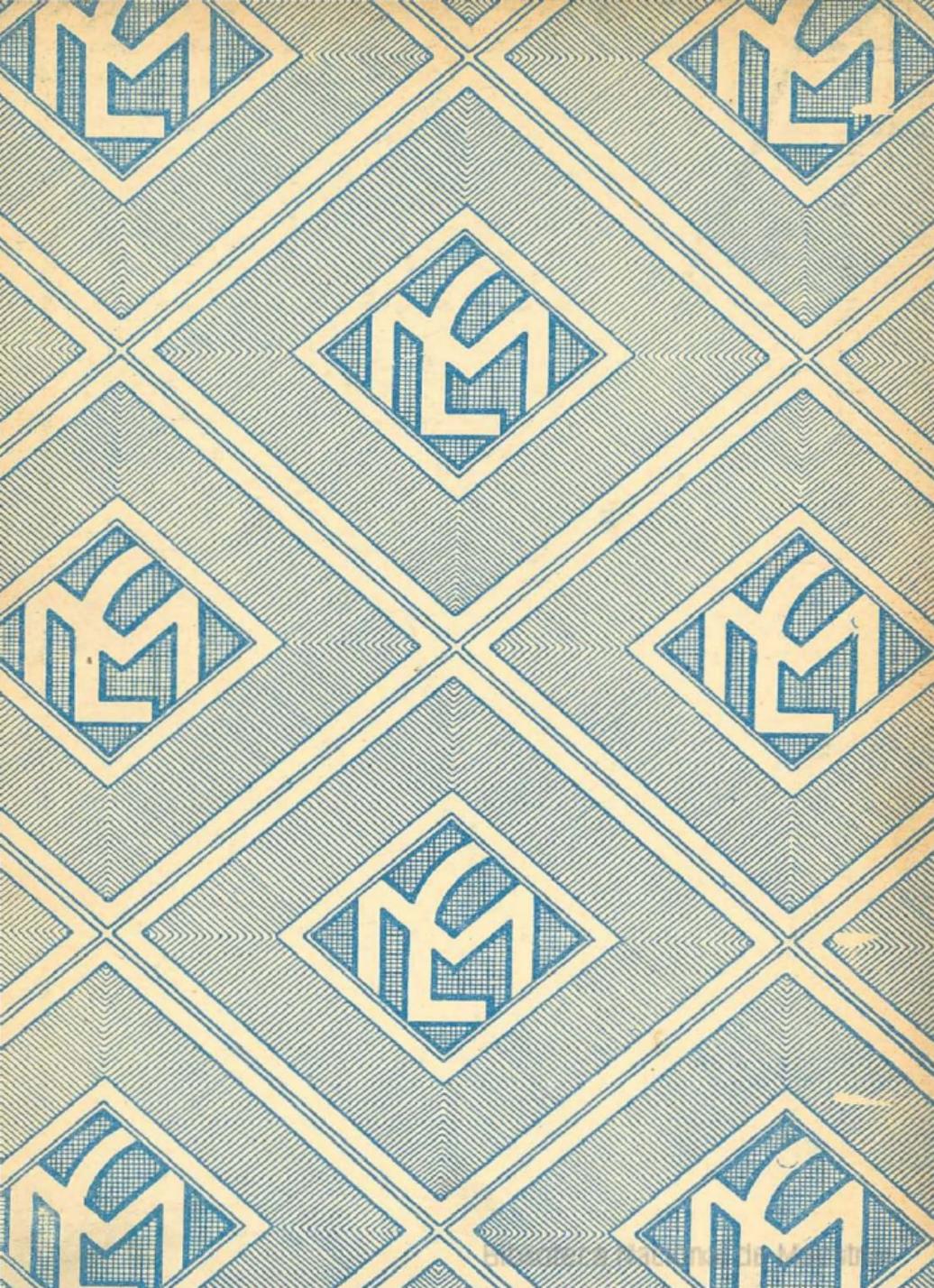
- H. E. C. — **Explanación de la Doctrina Cristiana**, según Hillaire, para 5º y 6º grado; 1º, 2º y 3er. año.
- H. E. C. — **Lecciones de Lengua Castellana**. Curso elemental y curso medio, 2 tomos, para la Enseñanza Primaria.
- H. E. C. — **Ejercicios de Cálculo**, con claves para maestro.
- H. E. C. — **Geografía elemental**. 2 libros.
- H. E. C. — **Geografía La Argentina**.
- H. E. C. — **Literaria preceptiva**.
- H. E. C. — **Manual de Lógica**.
- H. E. C. — **Manual infantil**. Para los primeros grados.
- ISSOURIBEHERE P. J. — **Lecturas agrícolas**. Para las escuelas rurales.
- LAVELLI A. V. — **Giovinezza**. Libro de lectura para 4º y 5º año, de Italiano de los Colegios Nacionales.
- L. M. — **Moral Práctica**.
- LARA DOS SANTOS. — **Botánica**. (Para ingreso).
- LARA DOS SANTOS. — **Botánica**. Estudios secundarios.
- LORDAC P. — **Nociones de Geometría**. Para los grados elementales.
- LORDAC P. — **Nociones de Geometría**. Libro para el Maestro.
- MAZZANTI J. y FLORES I. MARIO. — **Cien Lecturas**. Libro de lectura para 5º y 6º grado, de las Escuelas Primarias de la Capital y Provincia de Buenos Aires.
- MAZZANTI J. — **Muchachito**. — Texto de lectura para 1er. grado inferior.
- MAZZANTI J. — **Alegria**. Texto de lectura para 2º grado.
- MAZZANTI J. — **Palotes**. Libro de lectura para 1er. grado.
- MILTON J. — **Luccitas**. Libro de lectura para 1er. grado inferior.
- MOLINELLI WELLS J. **My English Book**. Curso de inglés en tres libros para los Colegios Nacionales, Escuelas Normales y de Comercio.
- MORAN V. — **Instrucción Moral y Cívica**, dispuesto para los grados 3º, 4º, 5º y 6º de las Escuelas Primarias Nacionales y Escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires, 1 tomo encuadernado. Aprobada por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- NAVARRO SANTA ANA y ANGUITA. — **Aritmética**.
- OLGUIN M. M. y ZAMORA GRONDONA V. — **Por el Camino**. Libro para Primer Grado Superior.
- PERAY E. — **Nuevo Devocionario de la juventud**, Compuesto para uso especial de las Escuelas y Colegios Católicos.
- PIAZZA L. — **Química Inorgánica**. Adaptado a los programas vigentes de Colegios Nacionales y Escuelas Normales, y con breves capítulos de industrias argentinas, de gran utilidad para estudiantes de Escuelas de Comercio.
- PIAZZA L. — **Química Orgánica**. Idem, idem.
- RACUEZ V. — **Resumen de Historia Universal**.
- REY M. I. — **Pedagogía Didáctica**.

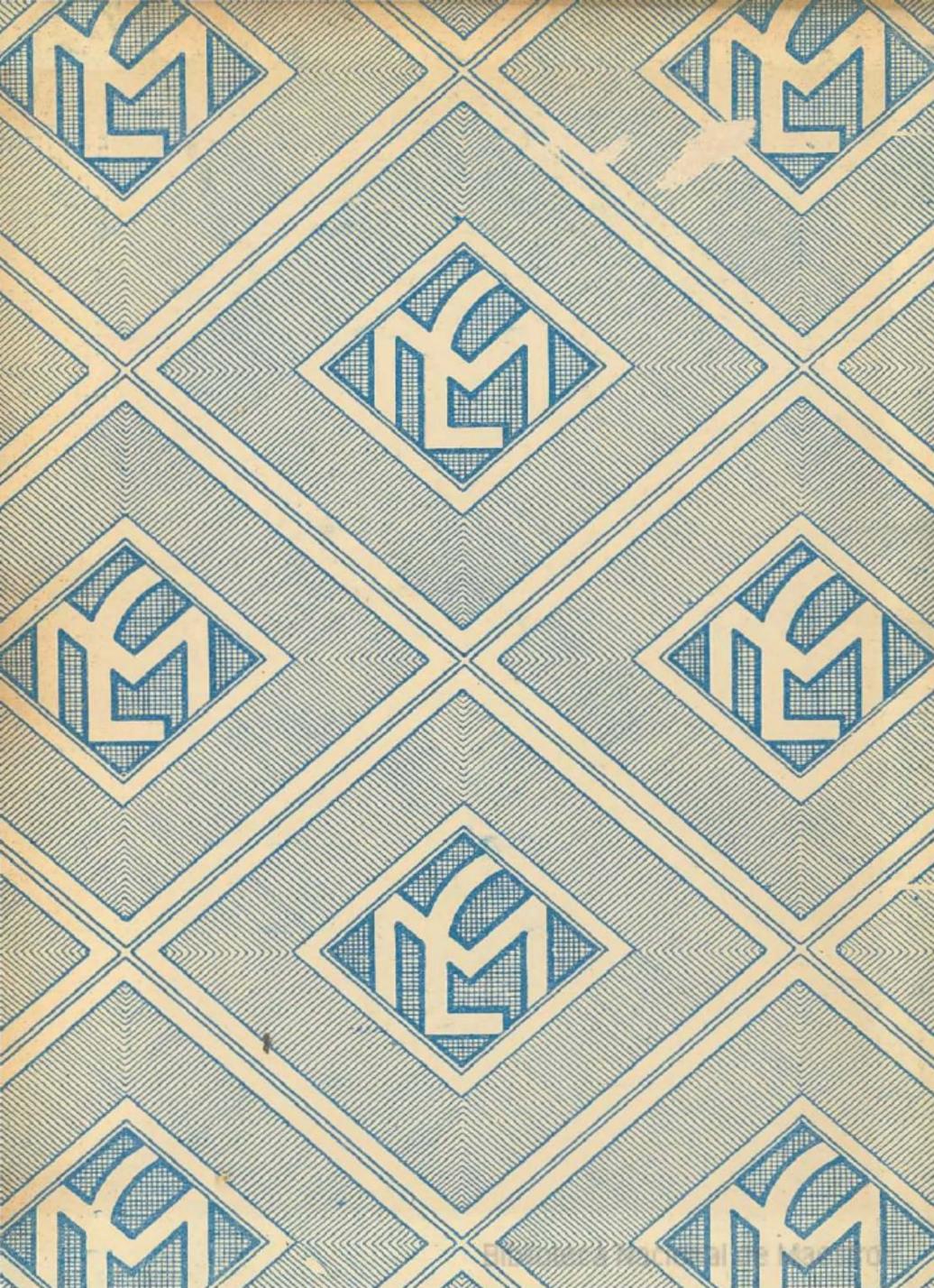
- ROCHA R. R. — Historia de la Civilización bajo su aspecto comercial.
- VALDASPE T. — Historia de la Literatura Castellana.
- VALDASPE T. — Tratado de Lógica.
- VIDAL J. — Botánica. Obra de gran alcance, con láminas en colores, para 2º y 3er. año de los Colegios y Liceos Nacionales y Escuelas Normales.
- VINARDELL A. — Historia Argentina. Para la Escuela Primaria. Aprobada por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- WALTER B. — Gramática Inglesa. Un libro indispensable para los alumnos de 2º, 3º y 4º año Nacional.
- WEST J. O. — Cómo aprendió Mario. Para primer grado.
- WEST J. O. — Mario Progresando. Primer libro de lectura.



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS









Precio \$ 1.40

Biblioteca Nacional de Maestros